



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**HISTORIA Y DESTINO: LOS INDIOS
EN BENZULUL DE ERACLIO ZEPEDA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

P R E S E N T A :

MARIA DE LOURDES ZUBIETA HERRERA

México

1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Í N D I C E

Pág.

INTRODUCCIÓN	I
--------------------	---

CAPÍTULO PRIMERO EL AUTOR Y LA OBRA

1. Formación del escritor	1
2. El oficio del escritor	2
2.1. El escritor, también cuentero	5
3. El escritor, portavoz de una generación	7
4. El escritor, hombre político (política-ideología) ..	9
5. Un nuevo tipo de intelectual: el escritor-comunicador	14
Notas	18

CAPÍTULO SEGUNDO EL CONTEXTO

1. Marco histórico-social	19
2. El indigenismo	27
Notas	39

CAPÍTULO TERCERO LOS INDIOS DE BENZULUL

1. La familia	40
2. La tierra	54

	Pág.
3. El trabajo	61
4. Creencias ancestrales	68
5. Los ladinos, enemigos del indio	77
6. El destino	97
Notas	108
CONCLUSIONES	111
APÉNDICE: Entrevista concedida por el escritor Eraclio Zepeda el 24 de junio de 1993 en las oficinas de Radio U.N.A.M.	115
BIBLIOHEMEROGRAFÍA	125

I N T R O D U C C I Ó N

Eraclio Zepeda ha enfocado la realidad de los indígenas dentro de un territorio particular: Chiapas. Ello de manera incomparable tanto en obra escrita como en forma oral. Esta virtud es la que ha generado el interés para abordar como tema principal de este trabajo su concepción sobre la historia y destino de los indios, luego del movimiento revolucionario de 1910.

Los cuentos de Benzulul, permiten un acercamiento a los valores trascendentes de este grupo social, fuente inagotable de experiencias. En los relatos es posible reconocer la cultura indígena como factor esencial de la civilización contemporánea de nuestro país.

En el primer capítulo se ubicará a Eraclio Zepeda como escritor, cuentero, comunicador social y hombre político, leal a su ideología. Se menciona lo más relevante de sus actividades literarias y políticas, formas de actuar que le sirven de medio para comunicar su ideal acerca de la democracia.

Una de las ideas fijas de Zepeda es testimoniar la realidad histórica y social del hombre en general y del indígena en particular, con la intención de ayudar a cambiar su situación de abandono para alcanzar un mundo mejor, donde exista respeto para cada individuo o grupo. De igual modo propone actuar en forma

solidaria, para reconocer los valores de las clases sociales más discriminadas.

El segundo capítulo sitúa los relatos en su contexto histórico e ideológico y en su corriente -o contracorriente- literaria, lo que permite hablar de las condiciones del indio a partir de la Revolución Mexicana hasta el presente, tomando en cuenta la realidad histórica de desigualdad económica y social en la que ha vivido a lo largo de ese tiempo, a pesar de los movimientos armados de supuesta liberación. Asimismo, se examinan las características literarias del indigenismo, cuya finalidad es reivindicar al indio como parte nuclear de una sociedad que ha sido tratada injustamente. Zepeda se preocupa por señalar sus virtudes y enaltecer sus valores, mirándolos en su propio mundo.

Se obsevará en los cuentos la visión del autor sobre el indio y su pretensión de reconocerlo y respetarlo. Eraclio Zepeda ha seguido la historia del indio por dos caminos: la acción por un lado y el amor por otro. Ha querido recuperarlo en lo social y en lo íntimo, exponiendo su pasado.

El tercer capítulo presenta un análisis de la situación de los indígenas. Tratará de revelar las características que los distinguen de otros grupos, por ejemplo: la conducta acerca de las virtudes que sus padres les han legado y que forman parte de su carácter individual y social; el conocimiento y amor por su

tierra, de donde originalmente vienen las raíces que deben conservar, pues es donde nacen, lo primero que conocen como parte de la naturaleza y especialmente de su vida; su capacidad para el trabajo de la tierra, herencia aprendida de sus padres y el anhelo de superación que los distingue como hombres productivos; sus creencias y supersticiones arraigadas a su vida individual y colectiva como parte de su unidad cultural.

Por otro lado el racismo está presente en los textos de Eraclio como un problema social no resuelto. Aparecen el bien y el mal, la falta de principios del ladino y las virtudes del indio, quien enfrenta la injusticia social y su desigualdad de clase ante el poderoso en una batalla que se ha sostenido de generación en generación.

Este estudio pretende considerar el mundo indígena por medio de los relatos de Eraclio Zepeda para reconocer los valores innatos del indio y su trascendencia a través del tiempo, así como su aspiración a la democracia y a la libertad.

El trabajo finaliza mostrando al indio frente a su infortunio: la soledad y la muerte como destino; a pesar de luchar por querer cambiar su suerte, lleva consigo la fatalidad a la que se enfrenta con una actitud resignada y, a la vez, con resistencia fortalecida por su dignidad y valores humanos.

Adversidad y valores aparecen como parte de una actitud fatalista en los relatos, pero, si se toma en cuenta la ideología del autor, se verá que éste no deja de ser optimista respecto al futuro del indio. Eraclio Zepeda es solidario con él, lucha por cambiar su destino, concluye que puede ser transformado en el

momento que se respete su autonomía individual, colectiva y cultural.

Como apéndice, se añade una entrevista al autor, actualmente director de Radio U.N.A.M., con el propósito de conocer su opinión de una manera directa sobre algunos temas tratados.

Además de la lista de obras consultadas para la realización de esta tesis, que aparece al final del trabajo, también se recurrió a grabaciones tomadas de programas de radio y televisión. Asimismo, se han considerado apuntes elaborados en diversas presentaciones públicas y privadas del autor.

Agradezco la asesoría que el Lic. Ricardo Orozco Castellanos me brindó en todo momento para la realización de este trabajo y la valiosa ayuda del Dr. Sergio López Mena. De la misma manera al Mtro. José Luis González Ciscou, al Mtro. Hernán Lavín Cerda y a la Mtra. Mónica Neymet Urbina.

Mi gratitud infinita a mi sobrina Claudia y de una manera especial a mi sobrino Raúl por su muestra de cariño y apreciable colaboración mecanográfica desde el inicio hasta la culminación de este trabajo. Asimismo al Lic. Armando Vega Kayat, de quien siempre he recibido apoyo; a mi estimado Víctor Manuel Martínez por su ayuda incondicional.

Además, quiero manifestar mi reconocimiento a quienes han dejado una huella imborrable en mi vida diaria: a mi querido

padre; a la memoria de mi hermano Sergio, a quien oí el nombre de Eraclio Zepeda por primera vez; a mi hermano Raúl; a mis hermanas Elvia, Graciela y Chofi por su comprensión, cariño y apoyo continuos. Igualmente, a Shuddavajra así como a todos mis sobrinos.

Una mención muy especial al escritor Eraclio Zepeda, a quien admiro profundamente y agradezco la generosidad que he recibido siempre de su parte. Sirva este modesto trabajo como tributo a su obra.

CAPÍTULO PRIMERO

EL AUTOR Y LA OBRA

1. Formación del escritor

Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas, está situada a 536 metros sobre el nivel del mar, en un valle abierto por el Oriente. Sin perder el horizonte montañoso, más lejos del río Grijalva se dejan ver las lejanas montañas. Por el norte se observan las estribaciones montañosas que forman el Cañón del Sumidero, importante por sus acantilados de más de mil metros de altura cortados a tajo, donde muchos valerosos indios de Chiapas, libres como el ave quetzal, prefirieron suicidarse en masa antes que ceder al conquistador. Al sur la cordillera de Cerrohueco que forma la meseta de Copoya y culmina en el cerro denominado Mactumatzá, en zoque "once estrellas", que simboliza la luz de la ciudad, también significa "de donde marcharon las culebras".

Chiapas es importante por su producción de maíz, café, cacao; por su ganadería y maderas finas.

Eraclio Zepeda tiene el alma generosa de los nacidos en Tuxtla Gutiérrez; Chiapas es palabra que siempre brota de su boca y de su pluma. Desciende de un lugar de gente hospitalaria y entrega su afecto en su sincera sonrisa y en su palabra.

Zepeda hizo sus primeros estudios en su ciudad natal. Cursó el bachillerato en la Universidad Militarizada Latinoamericana donde formó un círculo de estudios marxistas con Jaime Labastida, Jaime Augusto Shelley y Nils Castro.

Fue profesor de la Escuela Preparatoria de la Escuela de Derecho de San Cristóbal de las Casas (1957), de la Universidad Veracruzana (1958-60), de la Universidad de Oriente (1961) y La

Habana (1962) en Cuba, y del Instituto de Lenguas Extranjeras en Pekín (1963), así como profesor invitado de las Universidades de Tbilisi, capital de Georgia en la URSS (1965), Universidad de La Jolla, California y de Seattle, Washington en los E.U.A.

Fundó el teatro Orientación Campesina. Produjo radionovelas didácticas como "San Martín de la Piedra" y fundó el periódico mural "El correo campesino".

Fue creador -con Elva Macías, Juan Bañuelos y Oscar Oliva- de la Dirección de Cultura del gobierno de Chiapas (1977), y director Nacional de Promoción Cultural así como asesor del director general de FONAPAS (1978-79). Estuvo como delegado en el programa de desarrollo económico de la zona norte del estado de Chiapas (1979). Asesoró al Subsecretario de Cultura y participó como miembro del Consejo Editorial de la SEP de los años 1982 a 1984. Actualmente es director del Festival Internacional Cultural del Caribe, además ha sido jurado en certámenes literarios de México y de Cuba.

2. El oficio del escritor

"La verdad literaria tiene derecho a existir, como la verdad histórica".
Eraclio Zepeda.

El mundo de los textos de Zepeda es Chiapas indígena.

Su prosa se interna en paisajes que lindan con la magia, se hace cómplice de los encantos totémicos y participa en las creencias milagrosas.

Sus primeros trabajos, poesías y cuentos, aparecieron en las revistas: Situaciones, La Palabra y el Hombre (Jalapa), México y la Cultura y Revista Mexicana de Literatura, de la Ciudad de México.

Ha colaborado en México Indígena. Fue miembro de la dirección colectiva de la Revista Cambio, con Julio Cortázar, José Revueltas, Juan Rulfo, Miguel Donoso, Pedro Orgambide y Jorge Cardoso.

En su lirismo se ve la marca de los problemas de la guerra, la lucha de clases, la solidaridad con el indio, el obrero y el oprimido.

Poeta político, deseoso de comunicarse con el pueblo en palabras sencillas, referidas a una realidad inmediata. Su sensibilidad ante los males colectivos se ve reflejada en su obra. De ahí que Eraclio Zepeda forme parte del grupo literario "La espiga amotinada" (1959-60) con el que publicó dos libros colectivos junto con Juan Bañuelos, Jaime Labastida, Oscar Oliva, Jaime Augusto Shelley; el primero titulado como el mismo grupo, La espiga amotinada y Ocupación de la palabra (1965). Para Eraclio Zepeda su obra es pretender un cambio en la sociedad.

En La Espiga amotinada Zepeda publicó "Los soles de la noche"; en Ocupación de la Palabra, "Relación de Travesía".

Octavio Paz considera la poesía de Jaime Augusto Shelley distinta (el gusto por la experimentación es mayor que la voluntad de testimonio), e identifica a Juan Bañuelos con el trueno; Oscar Oliva con el viento; Eraclio Zepeda con la montaña (la tierra

áspera que esconde tesoros y dragones) y a Jaime Labastida con el lago.

Eraclio Zepeda ha publicado Asela (1962), Compañía de Combate (1964). Su mejor poema, según Octavio Paz, es "Elegía a Rubén Jaramillo" (1962). En 1985 toda su poesía se publicó bajo el título de Relación de Travesía.

Compañía de Combate, escrito en Cuba, es un libro de poemas que muestra su participación en la defensa del territorio cubano, cuando la pretendida invasión estadounidense de abril de 1961.

En 1959 aparece Benzulul, volumen que reúne ocho cuentos: "Benzulul", "El Caguamo", "Viento", "El Mudo" "Quien dice verdad", "La Cañada del Principio", "Patrocinio Tipá" y "No se asombre, sargento". Lo publicó la Universidad Veracruzana en su serie Ficción.

Zepeda es sencillo y directo en sus narraciones; caracteriza a sus personajes con sus virtudes y defectos; con sus valentías y miedos. Se acerca a los problemas de los indios que para él son problemas humanos. Sus cuentos son arte y documentos sociales.

Todo lo que escribe sobre el indio son vivencias particulares y experiencias de niño, ya que los encuentra en todas partes: los observa, y los siente y los ama.

Escribe también: Treito (1968), Asalto Nocturno (1974) y Andando el Tiempo (1982).

En 1974 el jurado del concurso anual de San Luis Potosí, integrado por Juan de la Cabada, Miguel Donoso Pareja y Juan Rulfo le concedió el "Premio Nacional del Cuento" al libro Asalto

Nocturno. Dicho libro recibió así mismo el premio "Javier Villaurrutia".

En Andando el tiempo se incluyen cuentos que manifiestan características propias de un realismo mágico muy personal como "Don Chico que vuela", de éste se realizó un cortometraje que ganó el Ariel en 1990. Aparece en 1991 El ratón que vuela, un cuento para niños.

Para teatro escribió El tiempo y el agua en 1969.

Es autor de una obra breve: más vale escribir poco, dice Eraclio Zepeda, que escribir mucho y no tenga ningún valor lo que se escriba.

Grabó un disco narrando sus cuentos para la colección "Voz Viva de México" de la UNAM y en 1992 este mismo aparece en cassette.

2.1 El escritor, también cuentero

"Esta gran virtud que es la palabra, de estar siempre al servicio de la verdad, y creo que es ahí donde encontramos el camino. Mientras la palabra esté al servicio de la verdad, será efectiva; mientras la palabra tenga una posición en el mundo, será efectiva; mientras tenga humor, será efectiva".

E.Z.

Eraclio encuentra los ojos que se amarran con las palabras; el hilo irrompible que hay entre la oreja y la boca y entre los ojos, y que se alimenta mutuamente el que cuenta y el que escucha. Al lograr esto, el cuentero percibió que ése es el oficio que podía adquirir, ha declarado constantemente.

Su oficio y profesión tienen como fin producir un valor artístico y político. Esto lo asegura con su conversación y se ocupa en examinar al indio o al hombre en su aspecto histórico concreto, económico social, ético y estético en función del lector y del oyente.

Zepeda habla constantemente de Chiapas. Aquí hay reuniones nocturnas y empiezan a llegar los cuenteros; se reúnen en los corredores y empiezan a platicar. Ésta es la herencia que ha recibido de su lugar de origen: El cuentero tiene que inventar, es un acto de amor, un acto solidario, a diferencia del cuentista que es un acto solitario, ha dicho siempre el escritor chiapaneco.

Sus historias nacen de la selva, de la montaña, del mar, de la naturaleza y tienen un tono silvestre auténtico.

Esencialmente es cuentero, un conversador, platicador. Habla para ser escuchado. Son innumerables sus cuentos orales, de una palabra inventa una historia. Crea sus relatos improvisándolos, no es un repetidor. A veces narra la misma historia, pero frente a un auditorio distinto, recogiendo de ella lo mejor, lo que considera que más funciona, quitándole errores, depurándola. Se dirige al público con la intención de atrapar su interés, asimismo lo hace pensando en las personas que lo escuchan por primera vez.

Su calidad está determinada por su gran capacidad inventiva para expresar el argumento a través de su voz, su lenguaje tiene que ser preciso para transmitir lo que desea. Al hablar combina sonidos, entonaciones, palabras. Con una secuencia narrativa va hilando palabras y frases para conducir sus relatos

El arte de contar ha sido una de sus herramientas más eficaces para defender sus ideas, sabe que por este medio la sociedad puede funcionar mejor.

Como cuentero sabe que alcanza una comunicación masiva y se pone al nivel de las clases mayoritarias por los diversos medios de comunicación, logrando así una difusión con mayores ventajas.

La forma de exposición oral tradicional de los pueblos se ha ido perdiendo, debido a las nuevas tecnologías, pero Eraclio la revive, la hace palpable para introducirla en forma masiva y transmitirla a todos los sectores de la sociedad.

De él dijo Emmanuel Carballo, en Valle de Bravo, el 15 de agosto de 1992:

"Laco es en este momento el cuentero más personal, más lúcido con que contamos y el menos parodiable. Oírlo decir sus textos es una experiencia estética inolvidable y provechosa".

3. El escritor portavoz de una generación

Eraclio Zepeda pertenece al grupo de escritores nacidos entre los años 1930 a 1945. Es una generación que aparece cuando las masas populares buscan el poder político, interesados en la distribución de la riqueza más que en lo que la Revolución dejó.

Después de la Segunda Guerra Mundial vieron cómo se plasma un nuevo orden político en el mundo, dividido entre la URSS y los Estados Unidos, armados con bombas atómicas, proyectiles y gases para exterminar a la especie humana; vieron cómo crecía el odio entre las naciones.

En Cuba comienza el estallido del socialismo desde 1956, movimiento revolucionario que va influir grandemente en el escritor chiapaneco.

Les tocó vivir la explosión demográfica, la disolución de la familia, la sociedad de consumo, el desprestigio de los valores, normas y disciplinas de los viejos sistemas; la creciente velocidad de cambios sociales, los avances de la tecnología. Son jóvenes iracundos que se comprometen con la literatura y una forma de comprometerse fue ponerse al servicio de la Revolución promovida por las fuerzas de la izquierda política.

Los escritores latinoamericanos tienen una producción literaria muy bien acogida en el exterior. Suponen en el extranjero que en el relato americano hay una energía salvaje de pueblos vírgenes del Tercer Mundo.

Se ve renacer la Revolución socialista y creen que con la masificación de las vanguardias están encaminándose hacia allá. Se quiere destruir la cultura burguesa y construir otra cultura.

Hay un aire profesional de aprender disciplinas para poder escribir mejor; hay más conciencia de oficio.

Zepeda no cree en el heroísmo individual y se orienta hacia las masas. Resalta la voz de la tradición, tanto de la literatura de la lengua castellana como del folklore regional.

En Cuba, la revolución de Fidel Castro creó ante los escritores un ánimo nuevo. La simpatía por esta revolución fue instantánea; esta ideología produce en ellos una conciencia nueva para buscar un cambio en la sociedad.

4. El escritor, hombre político (política-ideología)

"Un escritor tiene que mejorar al mundo, así como un revolucionario tiene que mejorar a la sociedad".

E.Z.

Es una montañosa topografía donde Eraclio Zepeda nace en 1937. Esta situación geográfica de aislamiento y desarraigo hace que Chiapas se vea despreciada por el gobierno federal, de quien no recibe beneficio alguno y sí el peso de las cargas hacendarias.

Tres años antes del nacimiento del autor, en marzo de 1934, el Código Agrario decretado por Lázaro Cárdenas determina una redistribución de tierras que afectó a los finqueros de Chiapas.

En Eraclio Zepeda se reconoce el momento histórico y su relación social. De ahí su carácter y su proceso de identidad surgido de varios acontecimientos históricos-sociales que lo anteceden y vive conscientemente, como la introducción a Chiapas de libros con temas socialistas, sobre todo Marx, desde 1918. Éstos despertaron mucho interés; se dice que los lectores los acogieron con la misma avidez que en la naciente Rusia comunista.

En Chiapas, Eraclio Zepeda trabaja en tareas socioculturales con los indios; entre ellas hace teatro durante seis años en varias lenguas nativas con el propósito de asimilar su riqueza espiritual.

El teatro hará que el indio se reconozca como un ser autónomo; descubrirá su propio ser en el pasado que nace y se recrea hacia el futuro como el indio chole Margarito Ruiz, quien representó obras de teatro dirigidas por Eraclio Zepeda, cuya actividad fue el inicio de una carrera política, pues llegó a ser diputado a la LIV Legislatura por el Estado de Chiapas.

El teatro sirvió para que los indios se identificaran ante quienes los sojuzgaban. Fue un proyecto de liberación donde se tocaba el tema de la injusticia. El indio, al conocer su historia verdadera, la propia, se descubriría a sí mismo, aprendería a ubicarse y encontraría la forma de defenderse. El teatro le permitiría ver su trascendencia, convertida en una realidad exterior y visible; ahí el indio experimentaría una catarsis y asimismo el teatro le serviría como espejo social.

Hace este servicio en favor del oprimido por su percepción de las situaciones de injusticia que observó desde su infancia.

En sus obras presenta a la víctima y al victimario. Maneja el conflicto oprimido-opresor. Eraclio Zepeda ha querido dar a conocer el mundo de los indios y al igual que otros escritores, como Rosario Castellanos:

"...hacerles recuperar la memoria de su dignidad y arguirlos e inquietarlos y hacerlos moverse con soltura en un terreno desconocido: el de la igualdad".¹

Se apoya en las concepciones de Marx, así como Rosario Castellanos, de acuerdo con Pilar Calvo:

"La ideología dominante es una falsa visión del mundo; su coherencia está sostenida por la necesidad de perpetuar el mismo sistema de explotación y porque los valores y relaciones necesarios para esta reproducción aparecen como universales, inmutables, naturales y eternos. Todo esto en vistas a perpetuar el poder de una clase sobre las demás".³

Eraclio dice:

"Uno defiende a la patria por donde la patria empieza, que es la propia casa y si la casa es tuya, solamente tuya, solamente tú defenderás a la patria con un interés infinitamente mayor al que defiende una patria que no toma en cuenta la propia casa, como ocurría en los pueblos indios".⁴

Piensa en una autonomía progresiva de los pueblos indios, fundamentalmente de las grandes etnias.

Conoce la barranca, el cerro, la montaña. Si sale de estos lugares es sólo para describir cuánto los ama.

Zepeda no sólo aboga porque el indio tenga un sistema educativo indígena, sino para que acreciente un sistema educativo propio y diferenciado, porque eso va a representar el espacio específico de este nuevo grupo. Defiende el derecho de los pueblos a conservar su identidad, a desarrollarse según sus propias pautas.

Participó en un movimiento contra el gobierno del Estado de Chiapas en 1955-1956, encabezado por el gobernador Efraín Aranda Osorio, quien aplicó el delito de disolución social por primera vez en el Estado.

Militó en el Partido Obrero Campesino (1958), en el Partido Comunista Mexicano (1980-81). Fue miembro del Comité Central del mismo y de la Comisión Política y corresponsal en Moscú del órgano La Voz de México.

Asistió al primer Congreso Latinoamericano de Juventudes en Cuba en 1960. Eraclio Zepeda junto con Carlos Jurado y Roque Dalton se alistó como miliciano contra la invasión estadounidense en 1961.

Además, en la actividad política, Zepeda ha fungido como cofundador y miembro del Comité Central del Partido Socialista Unificado Mexicano (1981-1987); así como del Partido Mexicano Socialista(1987-1989) por el que fue candidato a la presidencia y candidato a Senador por Chiapas. Diputado Federal a la LIII Legislatura, por el PSUM (1985-1988); cofundador y miembro del Partido de la Revolución Democrática a partir de 1989 hasta la fecha.

Es un hombre solidario con las causas populares; activo en la política del país.

En la actualidad Zepeda sostiene que en estos quinientos años se han desarrollado pueblos nuevos con una fortaleza espiritual muy grande, que les viene de sus grandes herencias, pero afirma que la conquista permanece. El coloniaje interno continúa, así como el desprecio étnico y la destrucción cultural del mundo indígena.

Pero la lucha subsiste en los indios; indio es el que se considera así mismo indio, que vive en una comunidad india y su idioma materno es indio.

Eraclio defiende la conservación de esos más de cincuenta pueblos, cincuenta lenguas, comunidades y etnias diferentes. Lucha para que exista una solidaridad entre los mexicanos hacia los indios. Esta solidaridad es y será de gran importancia para ellos.

en la vida política y social en el primer tercio del siglo XXI para que logren una autonomía en su forma de vida y organización social. Al reconocer la unidad en la diferencia y el carácter pluricultural, plurirregional, pluriétnico y plurilingüístico, habrá una unidad más intensa.

Zepeda insiste en que México será más consistente en la medida en que seamos respetuosos de las diferencias y las soberanías locales. Los indios son hombres que quieren lograr su desarrollo, tener su propia civilización. Se debe impulsar su propia cultura; también crearles industrias en su propio medio e implementar el uso racional de sus recursos. De tal manera es necesario tomar en cuenta sus propias lenguas para incrementar sus medios de comunicación, ya que ir del castellano al bilingüismo trajo muchos fracasos, resistencias y reclamos. Estas resistencias han obligado al hombre a recurrir al uso de las lenguas indígenas como proceso educativo.

Eraclio asevera que la diversidad lingüística da una riqueza de concepción del mundo y que la pérdida de una de las lenguas indígenas empobrecería a los mexicanos, por lo que es necesario respetarlas como expresiones de cultura. Por otra parte, los programas de enseñanza deben adecuarse a la realidad de los pueblos, y cuando la tarea educativa se fortalezca y sea productiva, entonces será el momento de introducirles el idioma nacional y posteriormente hasta el extranjero.

5. Un nuevo tipo de intelectual: el escritor-comunicador

Eraclio crece en Tuxtla Gutiérrez, una de las capitales donde más periódicos hay. Los nacidos aquí han tenido la inquietud de decir la verdad por medio de un vocero y así transmitir los sucesos más trascendentales; difundir su historia y leyendas tan llenas de grandeza y valor literario, social, político e histórico.

Joaquín Miguel Gutiérrez, con una imprenta adquirida por él, fundó el periódico Campana chiapaneca desde 1827. Su frase: "En el silencio no mora la libertad", es una verdad que adquiere más valor cuando se reconoce la importancia de los medios de comunicación.

Zepeda participó desde la primaria como director del periódico Alma infantil, junto con Oliva, Bañuelos y Daniel Robles; este periódico lo editaban en la imprenta de Don Santiago Serrano.

La inquietud de comunicar lo ha llevado a participar como conductor en programas como "Canto, cuento y color", en el canal 13, un programa improvisado donde se reunían un artista plástico, un músico y un escritor, que era él. También participó en "Los libros tienen la palabra", del mismo canal televisivo.

Además, participó en "Conversa", de Radio Mil, durante ciento veinticinco programas que duraban cinco minutos. De este programa, toma el nombre "Eraclio Zepeda conversa" para su reciente compact disc y un cassette producidos por Luzam en 1993.

Zepeda atestigua por medio de sus relatos las condiciones del indio en particular o del hombre en general, los enriquece, destacando en sus diálogos creencias y actitudes. El éxito de

Eraclio se debe a su conversación amena, por medio de la cual enseña y lega enseñanza, ello se manifiesta en todas sus participaciones, como por ejemplo en el programa de radio "Te digo en secreto" de Dimensión 1380, de Radio Mil, que ha venido conduciendo desde 1989.

Uno de sus temas predilectos es el indio. No quiere que se le vea como un bulto, manso, sino como un ser humano, con todos sus derechos y obligaciones y con las mismas oportunidades.

Presenta su cultura y la de otros pueblos y lo que éstas representan para la sociedad. Exalta su valor social, histórico, étnico e ideológico; investiga hechos, rasgos y relaciones, recaba datos, explica su significado y propone lineamientos generales para lograr una cultura nacional responsable.

Utiliza los medios masivos de comunicación: revistas, periódicos, televisión y, principalmente, la radio porque es un medio muy efectivo para elevar y desarrollar la conciencia. El hablar, platicar, conversar en vivo hace que su lenguaje sea más humano, más fuerte, más convincente y transmite experiencias de modo más directo. Éste ha sido su instrumento más efectivo, en él echa mano de todos los elementos de su sensibilidad para plasmar la realidad.

Menciona mucho las palabras "compañero", "compañera", vocablos utilizados sobre todo en los grupos socialistas; estas palabras le sirven para acercarse más al auditorio, no los siente como público, sino que a la gente que lo escucha, le da la categoría de compañero, de seguidor.

Las personas que no han leído sus libros tienen la oportunidad de conocerlo a través de las conferencias que dicta, presentaciones de libros en las que participa o por medios de difusión masiva.

Oír sus historias en la radio es recibir una información vastísima: viajes, hechos históricos, movimientos sociales, vida de escritores, pintores, músicos, la naturaleza, etc. Todo esto forma parte del alimento espiritual, intelectual, recreativo, del hombre y significa un real aprovechamiento de su tiempo libre, o entretenimiento en su trabajo: obreros, taxistas, amas de casa.

Su popularidad se debe a su sencillez, su lenguaje es animado y siempre está en la mejor disposición para presentar un libro, dar una conferencia a estudiantes de cualquier nivel o hasta hacer presentaciones de cuentos para niños.

Su ideología siempre está presente como escritor y comunicador, desea desarrollar una conciencia sobre los valores indígenas o en general de América Latina; principalmente habla de experiencias vividas, del valor cultural de Cuba, de su desarrollo artístico, así como de narraciones universales, pues ha viajado por todo el mundo; para él viajar es aprender sobre las distintas culturas.

Tiene la capacidad de contar en un determinado tiempo o puede no limitarse al tiempo y seguir durante horas hablando; toma en cuenta a quien lo escucha y el nivel cultural que tiene. En forma inteligente e imaginativa se dirige al gusto de sus oyentes.

Por otra parte, es importante mencionar que intervino como actor en el cine, tomó parte en las películas "Reed México Insurgente" y "Campanas Rojas", en ambas interpretó a Francisco

Villa; "El Norte" de Gregory Navas; "Figuras de Pasión" de Rafael Corkidi y "Mañanas de Cobre" de Miguel Mora.

Como se desprende de lo anterior Eraclio Zepeda ha adquirido gran experiencia en todos los medios de comunicación y en la actualidad desempeña el cargo de director de Radio U.N.A.M. a partir del primero de febrero de 1993.

NOTAS
CAPÍTULO PRIMERO

- ¹ Emmanuel Carballo "Laco, la viva voz y por escrito" en la presentación del compact disc ERACLIO ZEPEDA CONVERSA, Luzam, México, 1992, p. V.
- ² María Estela Franco, Rosario Castellanos, Semblanza psicoanalítica, Plaza & Janes, S.A. México, 1985, p. 134.
- ³ Ibid., pp. 139-140.
- ⁴ Eraclio Zepeda, "Un pasaporte a las antillas" (entrevista realizada por David Martín del Campo) en Memoria de Papel, n. 2, año 2, abril 1992, México, p. 58.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL CONTEXTO

1. Marco histórico-social

Los cuentos de Banzulul* muestran un fenómeno social y tienen un valor literario y un valor testimonial, mostrando así el momento histórico en el que se desarrollan.

Chiapas, siempre rodeada de montañas, con su selva, sus ríos y el mar, no era de fácil acceso, por lo que la Revolución Mexicana se expande hacia el sureste hasta 1914. Este momento histórico-social tiene mucho que ver con el entorno geográfico. Las historias se pueden ubicar desde el movimiento revolucionario hasta 1940, aproximadamente, en distintos pueblos del Estado de Chiapas, región que se concibe separada del país y que ha tenido una cultura cercana a la de los países centroamericanos.

En el cuento "El Caguamo" se manifiesta esta época cuando el personaje se refiere a su "tata":

"Tanto que había aprendido en la bola sobre cómo matar gente, no podía olvidársele de un jalón".(p. 37).

Hay personajes que desean su libertad y no les importa lo que pasa en la Revolución como Matías en "Viento", de quien se dice que en su juventud:

"Desde antes que asomara la tropa de Amado Gutiérrez, dando libertad a los peones, en el año trece, ya el Matías era dueño de sus diez hectáreas".(pp. 60-61).

* Las páginas citadas entre paréntesis corresponden a los cuentos de Banzulul de Eraclio Zepeda, Fondo de Cultura Económica, Lecturas Mexicanas, No. 66, 1984, 164 pp.

Aquí se refiere a los tropas de los "mapaches", resistencia terrateniente, que les dieron libertad para ponerlos de su lado, y en un paternalismo disfrazado, poder tener un grupo de rebeldes contra los federales. Diez hectáreas no es nada en comparación a lo que poseían los terratenientes, quienes hasta 1960 todavía tenían:

"...las propiedades particulares mayores de mil hectáreas ocupaban el 58.2% de la superficie agrícola".¹

Cuando se terminaron los procesos de la Reforma Agraria, se hizo evidente que la reorganización de la tenencia de la tierra no solucionó los problemas de los indígenas, sino por lo contrario, éstos eran más numerosos y más pobres cada día.

"Las primeras promesas agrarias habían sido hechas por los constitucionalistas desde 1914; pero la curva de las dotaciones (más bien restituciones) siguió un muy lento crecimiento hasta 1926, cuando la presión organizada de los campesinos se hizo mucho mayor (y cuando surgía poderosa una política oficial de promesas de repartos, una estructura de mediación que llevaría al control del campesinado por la clase dominante)".²

A esta promesa se refiere Matías "Va a haber de todo, me dijeron, va a haber chamba y los soldados llegaron a matar gente", por lo que se muestra mucha desconfianza entre los indios.

El relato "El Mudo" es uno de los cuentos ~~en él que~~ se presenta de modo más claro la época de la Revolución Mexicana, así como en el de "La Cañada del Principio".

En "El Mudo" al principio, menciona el narrador que llegan los soldados y el teniente Cástulo Gonzaga. Las tropas tienen mucha

prisa por seguir su camino, había que matar rápido por tener que alcanzar al general.

Esta historia se desarrolla en el pueblo de la Frailesca que nombran La Garza, en este lugar vivieron de niños dos buenos amigos y ahora ante la Revolución se ven como fusilador y como fusilado. Acerca del movimiento de 1910, Antonio García de León apunta:

"Se cuenta que en la revolución vino el tiempo de las muertes sin sentido, y que las gentes se mataban mucho entre sí, o eran muertas por los rebeldes o por los soldados".³

Aquí se ve una muerte sin sentido, la del Vaquerizo que por quedarse mudo en una balacera, al caer en la revuelta, cuando volvió en sí, se dio cuenta de que había perdido el habla y no pudo confesar dónde estaban las armas; por esto lo fusilan.

En el tiempo de la Revolución algunos hombres como Cástulo, de niño amigo del Vaquerizo, se incorporaron a las tropas, pero otros como Vaquerizo no lo hicieron. Él se escondía para que no se lo llevara la leva, quería estar tranquilo en su casa.

Para los soldados como Cástulo, primero era el deber:

"Yo soy tu cuate, pero primero que nada soy soldado". (p. 92).

Vaquerizo no quería aceptar ese mismo deber:

"ensilló su caballo y se decidió a seguir a los que huían. Quiso que la bola no lo fuera a maniatar, que no lo obligaran a irse a los campos de combate. El no era para estas cosas..." [. . .]

"...era un combate entre las tropas del Gobierno y las del General Isidro Alcántara, aquél que se había levantado en armas hacia más de un año en Tonalá, y que les decía a sus soldados que aunque todavía no habían logrado pelear por una razón precisa, había que defender la causa para que cuando encontraran bandera ya anduvieran mataderos y entrenados". (p. 93).

En este relato se muestra cómo a algunos no les interesaba participar en la Revolución como al Vaquerizo y otros como Cástulo sentían que debían cumplir con su deber sobre cualquier circunstancia.

Los terratenientes formaron un bando aprovechándose de los indios; el hacendado, el tirano de sus sirvientes y adeudados, era para ellos un amigo, casi un hermano. Hay de 1914 a 1916 una solidaridad entre patrones y obreros del campo. Los terratenientes se benefician de esta oportunidad. Con el gobierno de Madero, algunos maderistas piden para sus "indios" abolición de contribuciones personales, capacitación e instrucción pública; que les devuelvan sus tierras y garanticen la posesión de las que disfrutaban; no se les explote y, haya ley y justicia; y que se expidan "las leyes protectoras de los indios". Los terratenientes aprovechan esta oportunidad y siguen siendo una continuidad del porfiriato. Son llamados "mapaches" y se les considera malos, eran los burgueses agrarios.

Algunos indios creían en los carrancistas porque ayudaban a las gentes. Los rebeldes se disputaban el poder en Comitán, Chiapa de Corzo y Pichucalco.

Con el movimiento revolucionario se acentuó más cómo los campesinos comenzaban un proceso de ladinización al pasarse al

bando de los más fuertes, junto con ladinos finqueros, comerciantes y vaqueros, aunque éstos nacen de la actividad ganadera desde el siglo XVIII.

En "La Cañada del Principio", Neófito Guerra, joven de dieciséis años, se entera de que los federales mataron a su padre en una retumbadera de balazos que echaron por la calle cuando...

"El estaba trabajando en Tuxtla, de aprendiz de zapatero, y allí, en su taller, se lo vino a contar una vieja amiga de su padre".(p. 122).

La introducción arbitraria de las innovaciones tecnológicas tampoco puso fin a su situación precaria. La historia se desarrolla en Tierra Colorada, en la cañada que le dicen del Principio, en la época de la Revolución Mexicana. Hay gente muy joven como Neófito, que no sabe bien como funciona una arma, porque no estaba entrenado para utilizarla.

En la Revolución se pensaba que se peleaba por un mundo alegre, como dice Don Augurio, no por gusto:

"es porque queremos que haiga tranquilidad pa que en después. Que haiga paz pa que cunda la alegría".(p. 123).

Se creía que sólo con balazos se podía...

"... dejar algo para los hijos que van a nacer, pa que crezcan juertes y contentos, con cariño a la tierra y sin miedo a los caporales, si no juera porque estoy en eso iba andar correteando federales".(pp. 123-124).

Desde 1918 ya se hablaba de un socialismo basado en la comuna campesina para evitar los males del capitalismo. Mariano Nicolás Ruiz llegó a Chiapas con varios textos de Karl Marx, que se leyeron en Comitán con gran avidez, dice Antonio García de León en su libro Resistencia y Utopía, con la esperanza de que hubiera posibilidades de mejorar la comuna campesina.

Sin embargo, la Revolución es más visible como continuidad de un desarrollo capitalista. Chiapas puede demostrar que el cambio revolucionario que tuvo, está compuesto no sólo por rupturas, sino también por una enmarañada sucesión de perseverancias; la unidad nacional se ha enfrentado y adaptado a ideologías regionales, a soberanías limitadas, a relaciones locales del país.

Los carrancistas fueron vencidos por los "mapaches". En 1920 organizaciones populares de Tapachula protestaron contra el triunfo de los "mapaches", pedían entonces gente de Obregón y no de ricos y se denunció por primera vez públicamente:

"...a la oficialidad mapache como 'brazo armado de la clase dominante local'".⁴

La banda de terratenientes rebeldes eran cuerpos irregulares, policiacas, en guardias blancas que ante el desorden imperante imponían el orden de las armas. El enemigo seguía siendo la Revolución Mexicana encarnada ahora en el fantasma del agrarismo y la reforma.

Cuando se empezó a hablar de un socialismo basado en la comuna campesina era para evitar los males del capitalismo, se pensaba que era tiempo de desechar la antiquísima costumbre de trabajar en

beneficio de otro con grave perjuicio personal. Se deseaba que en el contrato de una finca hubiera el reparto proporcional de los frutos o beneficios.

En 1918 se propone el baldiaje para ampliar la frontera agrícola y ganadera y disminuir los levantamientos. Éste se reglamenta hasta 1933. Con el baldiaje el indio se sentía unido al pedazo de tierra labrado, sintiendo esa sensación dichosa que los hace creerse poderosos y propietarios de la tierra donde pusieron todo su amor y el sello de su personalidad.

Las fincas donde está bien establecido el baldiaje han permanecido en paz.

En el cuento "Patrocinio Tipá" cuenta el narrador:

"Un año trabajé como baldío en el rancho de ño Pedro Galindo. Luego estubo como mediero, y siempre trabajando fuerte".(p. 135).

De 1914 a 1920 se mantuvo la lucha de los hacendados para no perder sus privilegios. En 1920 Alvaro Obregón garantiza sus derechos de propiedad y en marzo de 1934 el Código Agrario, decretado por el presidente Lázaro Cárdenas, determina en todo el país una amplia redistribución de tierras que afectó a algunos finqueros de Chiapas. En 1940, cuando la Revolución se inclinó a la derecha, las viejas clases -la clase dominante- recuperaron la confianza, sometida a las duras pruebas del agrarismo y el sindicalismo, pues la Revolución nunca predominó sobre los intereses de los señores de tierras y ganado.

La reforma agraria estuvo sujeta a los vaivenes sexenales del centro y bien dice el indio Benzulul:

"-Cuando asomé el gobierno pa dar las tierras ya, cuanto hay, entendía yo de veredas. Cuando, en después las volvieron a quitar, ya no había quien supiera más que yo".(p. 13).

Por lo que se muestra, la Revolución en lo que concierne a lo agrario, resultó inoperante en muchos lugares.

Encarnación Salvatierra, personaje del cuento "Benzulul", tiene un nombre paradójico. La Revolución pretendió dar tierras a los indios; y Encarnación, que significa dar forma para salvar la tierra, representa esa continuidad de un desarrollo de poder que no logró desaparecer en Chiapas con la Revolución; al contrario, muchos salieron más beneficiados. En una entrevista efectuada a Eraclio Zepeda en la U.A.M. afirmó:

"...la Reforma Agraria es bien terrestre".⁵

Con estas palabras da a entender que este problema es real y debe solucionarse porque está presente aquí y ahora.

En el último cuento, "No se asombre, sargento", un hombre está cavando su propia tumba porque va a ser fusilado. Antes de morir narra todos sus sentimientos acerca de la muerte de su padre y dice que el tata le contó cuando "...anduvo con la carabina repartiendo muerte en la bola". (p.162). Se ve cómo el relato está ubicado en este acontecimiento histórico y en posteriores movimientos, ya que el hombre va a morir, pero no en el tiempo de la Revolución porque de ella habla en el pasado. Lo interesante de este relato son las palabras que dice el personaje al sargento al terminar la historia:

"Hoy le toca tirar a usted, mañana le tocará recibir".(p. 164).

Se representa, con estas palabras, cómo en un acontecimiento bélico cualquiera de los participantes puede tomar el papel de víctima en el momento menos esperado y cómo se manifiestan los altibajos del poder, la rueda de la fortuna de la historia.

2. El indigenismo

A partir de la Revolución Mexicana se pretende asumir un compromiso mayor por parte de los escritores, para reivindicar al indio.

A Eraclio Zepeda lo agrupan con los escritores indigenistas denominados como "Ciclo de Chiapas" o la generación de 1950, que entre 1948 y 1962 produce ocho importantes obras: El callado dolor de los tzotziles (1949) de Ramón Rubín; Juan Pérez Jolote (1948) de Ricardo Pozas; Los hombres verdaderos (1959) de Antonio Castro; Benzulul (1959) de Eraclio Zepeda; La culebra tapó el río (1962) de María Lombardo de Caso; Balún Canán (1957), Ciudad Real (1960) y Oficio de Tinieblas (1962) de Rosario Castellanos.

Este ciclo de escritores se caracteriza por su adhesión al realismo social; el indio aparece en su contexto individual dentro del contexto social.

La corriente literaria indigenista es un producto posrevolucionario en el que:

"...existe un intento de apegarse a la expresión indígena, de reproducirla, de hacerla ver. Hay un propósito de captar lo esencial en cuanto al lenguaje y la visión del mundo de estos hombres que no responden únicamente al interés social reivindicativo, sino también a una indagación de lo indígena desde el reconocimiento respetuoso de lo "diferente" y también desde lo constitutivo dentro del marco más extenso de lo nacional".⁶

Los años cincuenta son una época de inseguridad de nuestra cultura. Se anuncia la homogeneidad en todos los órdenes de la población mexicana: borrar las diferencias en cuanto a lo social, educativo y cultural, sin dar lugar a la pluralidad de culturas lo que Eraclio Zepeda considera una fuente de riqueza inagotable y un recurso para el desarrollo social y cultural que hay que respetar.

Las obras de medio siglo parecen estar entre las contradicciones que vivió nuestra literatura entre las "obligaciones" que impone la Historia y las evasiones que significa el Arte. Reaparece la literatura como crítica de la Revolución Mexicana.

Los escritores sienten el deber de escribir y mostrar la patética esperanza del proletariado y los campesinos, y desean que la esperanza llegue primero al oprimido y luego a todos los hombres.

El realismo de esta corriente implica una idea pesimista del hombre y su destino terrestre. Se critica la política y se está a favor de las riquezas culturales indígenas y en contra del etnocidio contra ellos ejercido largamente. Esta corriente surge como consecuencia de la realidad histórica y social del indio explotado a partir de la Conquista. Está inspirada en la

reivindicación de sus fueros humanos frente al régimen social, que desde la Colonia lo había condenado a ser una paria.

Se ha buscado el origen del indigenismo desde los cronistas; en ellos se manifiestan dos puntos de vista: el que trata de exterminar la cultura indígena menospreciándola y el que trata de considerarlos seres humanos valiosos.

Dentro del indigenismo hay una etapa denominada "indianista" (1832-1888); aquí se exalta al indio y se exalta su exotismo y heroísmo; el criollo se solidariza con el indio por las diferencias que sienten con el peninsular y busca una definición de su identidad.

Es literatura "indígena" cuando los propios indios la producen y literatura "indigenista" la producida por escritores mestizos que se preocupan por el pasado y por el devenir del indio.

El indigenismo tiene raíces vivas en el presente y la condición del indio inspira la protesta de millones de hombres, entre ellos Eraclio Zepeda. El indio actualmente "es" y "está". Su presencia es uno de los problemas sociales más graves para la Nación.

Aralia López González, al tratar el tema del indigenismo, escribe:

"...sería algo mucho más específico, indudablemente, quizá también la expresión de una mayor madurez histórica que se ocupa de las diferencias para comprender las semejanzas de un destino y una tarea comunes".⁷

Esta corriente presenta el choque cultural y social de esos dos mundos. Hay resistencia del indígena a la dominación y resistencia

del dominador al indígena. Esto se ve muy claramente en el cuento "Benzulul" en el caso del indio y Encarnación Salvatierra.

El maestro José Luis González afirma en "América: la novela indigenista" que a través de su historia los indígenas han sido despojados de su antiguo mundo y marginados de nuevo, y añade:

"...son vistos por estos narradores como las víctimas más indefensas de la injusticia social imperante en América. Con técnicas que van del naturalismo al realismo mágico, pasando por el realismo crítico y el realismo socialista, la novela indigenista enfrentó a América con la que fue - y es - una de sus lacras más dolorosas".⁸

La corriente indigenista se cultiva principalmente en Perú, Bolivia, Ecuador y México, pues la población indígena en estos países es muy elevada.

En México, el Ciclo de Chiapas trajo nuevas ideas entre los intelectuales mexicanos, surge como una nueva ola literaria a base de este tema que alcanza un alto nivel artístico y estético. Toman al indio como conciencia cultural para sondear una realidad más profunda, personal e individualizada; sus obras se incorporan a la literatura nacional, debido al énfasis universal de posguerra sobre la angustia humana y los fracasos de la sociedad.

Esta generación de escritores, surgida hacia 1950, se propone como metas éticas y estéticas, entre otras, las siguientes:

-Tomar como punto de partida al mismo indio en su propio contexto cultural.

-Presentar al indio en su ambiente específico, con su personalidad auténtica.

- Constatar la angustia representada en sus vidas particulares y que se desarrolla en medio de las ásperas circunstancias físicas y sociales bajo las cuales luchan por sobrevivir.
- Penetrar en la psicología y la cosmología indígena.
- Determinar en la psicología indígena el concepto mágico-sobrenatural.
- Presentar el mito como parte de su cultura; se aprecia a medida que influye en el pensamiento y acciones de los personajes como es el caso de la creencia indígena del "nahual".
- Mostrar la desigualdad política, social, económica, entre los indios y los ladinos. Joseph Sommers lo ha definido así:

"Como resultado, el ciclo de Chiapas aporta a la ficción mexicana una nueva vitalidad y la explotación de una rica veta autóctona. Estos autores se han empeñado con vigor en enfocar objetivamente un aspecto de la realidad social que muchos preferirían dejar aparte".⁹

Sus obras ponen en tela de juicio la Revolución Mexicana y las reformas que han perdido su propósito original.

En Eraclio Zepeda, muy particularmente, además de pretender crear con sus cuentos una conciencia social, colabora constantemente de algún modo en la defensa de la población indígena, secularmente explotada. En sus personajes hay un grito de denuncia, una protesta contra el destino de los protagonistas. En él siempre hay una profunda comprensión y amor por la humanidad indígena. Se preocupa por el indio, su mundo y la naturaleza que da razón de ser a su forma de vida.

Por otra parte, el valor artístico del discurso literario de Eraclio Zepeda reside en el lenguaje poético que se manifiesta en las palabras y los diálogos de los protagonistas, a quienes dota de una gran veracidad por el uso de variantes regionales, lo que produce una representación evidente del habla de los indios, ubicándolos en su ambiente geográfico y sociocultural. Asimismo, desde su interpretación personal y su estilo propio, Eraclio Zepeda manifiesta el lenguaje figurado para plasmar las sensaciones del mundo mágico de los indios.

Con su experiencia, imaginación y sensibilidad, el autor logra mostrar en los relatos el contraste cultural y lingüístico de los grupos sociales de Chiapas. Recurre constantemente al monólogo interno con lo que intenta revelar la realidad de los pensamientos y sentimientos de los protagonistas, así como, en algunas ocasiones, emplea el diálogo para presentar la separación entre dos formas de vida: india y ladina.

Como se sabe, las comunidades chiapanecas son bilingües. La lengua materna de los indios puede ser el tzotzil, el tzeltal, el tojolabal; el castellano es su segunda lengua y esto sólo en algunas regiones, pues no se ha difundido lo suficiente y a veces ni siquiera ha sido aceptado por los grupos indígenas.

Los cuentos se caracterizan por su velocidad narrativa, a base de oraciones cortas. Los sentimientos de los protagonistas se expresan a través de un lenguaje que resulta una recreación estilizada del habla de los indios. Así traduce el espíritu del pueblo indígena.

Debido a su estrato social bajo, el indio es dado a suprimir letras al principio de las palabras (aféresis). Con esta forma de hablar el escritor se propone introducir al lector en la atmósfera donde se desenvuelven los protagonistas. Al referirse a su tristeza, el indio Matías dice: "-Toy... poquito." (p. 71), y cuando quiere que llueva expresa: "-Tará enojada la nana culebra que ni caso lo hace del Matías." (p. 66). La supresión de letras fue usual en el castellano antiguo; en la actualidad se sigue usando en grupos sociales de clase baja. En cambio, don Manuel Pineda, hombre rico, dueño de una finca, no suprime letras al hablar, pues pertenece a la clase social alta. El dice: "-Buenas Tardes Matías..." [...] "-¿Estás triste, Matías...?" (p. 71).

Es muy usual entre los indios que digan "verdá" por "verdad", "pué" por "pues", "pa" por "para". Este fenómeno de dicción (apócope) consiste en suprimir letras al final de la palabra. También modifica el orden de las letras (metátesis), por ejemplo: "naiden" por "nadie". A esta palabra además se le aumenta la "n" al final (paragoge.); a veces añaden una letra en medio (epéntesis), por ejemplo: "oyí" por "oí".

Las formas anteriores son hábitos expresivos que se han dado de generación en generación y difícilmente se podrán cambiar. Si el indio aprendió a decir "juerte" seguirá usando la misma forma como en el cuento "No se asombre, sargento" en el que el protagonista dice: "Yo sentí que me puyaban los riñones, pero hice la juerza y

ni siquiera moví la cara." (p. 161). Su tata hablaba también así cuando iba a morir: "Agárrame juerte la mano." (p. 163). La palabra "juerte" se considera un arcaísmo, con lo que el autor revive usos de la lengua ya desaparecidos de la lengua común. Así logra caracterizar el ambiente sociocultural de los protagonistas. El escritor utiliza las formas lingüísticas vivas todavía en Chiapas para recrear el mundo de su región natal. Además enriquece el lenguaje cuando pone en boca de sus protagonistas el término "vos", que en la actualidad sigue empleándose en Argentina, Uruguay, Paraguay, América Central y en una parte de Chiapas (México). El "vos" domina en la conversación familiar con espontaneidad. Junto con el "vos" se conservan los verbos en la segunda persona: "cantás", "tenés", "sabés", así como el imperativo "andá", "poné", "vení". Por ejemplo la nana Porfiria dice a Benzulul acerca del chulel: "Vos llevás uno". (p. 26).

Se conserva la falta de concordancia de género entre el artículo y el sustantivo (silepsis), por ejemplo: "Que se apague el lumbré, el zucfo, el risa, el guitarra." (p. 76). Así como la confusión de pronombres: "Así como yo me gusta..." (p. 75). El indio se expresa de esta manera por no ser el español su lengua materna.

A veces la prosa de los relatos produce cierta musicalidad derivada de la métrica y la rima que aparecen en varias ocasiones. Por ejemplo: "Matías sintió que el corazón le estallaba. Se puso

morado y casi no respiraba. Ya no sentía nada." (p. 80). Si se observa los dos primeros enunciados están compuestos por trece sílabas y la rima es "aba" en combinación con "ada" del enunciado heptasílabo. En este mismo ejemplo el autor emplea el paralelismo en cada uno de los enunciados para expresar cómo el indio Matías está muriendo.

Del mismo modo, el autor emplea la reduplicación constantemente al repetir una o varias palabras en el enunciado o párrafo; con esto ejerce un ritmo que despierta la sensibilidad del lector, por ejemplo: "-Que no nos vean... que no nos vean-musitó Neófito." (p. 127). También hace uso de la conduplicación, como se observa a continuación: "El río tá fresco siempre. Siempre canta." (p. 15).

Las oraciones cortas omiten los nexos (asíndeton), dando un efecto de fluidez al discurso, y al mismo tiempo de rapidez en la acción y de fuerza expresiva: "-Corréte Sebastián. No te han visto. Al poco podés volver. Se van a olvidar." (p. 112). Esta omisión es común en la forma de expresarse de los indios, representa un acercamiento a la realidad del lenguaje oral, por lo que el diálogo es más sugestivo en cuanto al contraste lingüístico frente al grupo ladino. El policía dice: "-¿ No tenés dinero pa que te defienda un licenciado en Ciudad Real?" (p. 113). Aquí el ladino se expresa utilizando las formas comunes del español entre ellas los nexos, pero sin abandonar formas del habla empleadas en su región.

La anáfora es muy común en los cuentos, ejerce una sensación de musicalidad, de armonía, por medio de la repetición de palabras en distintos momentos de la cláusula, por ejemplo: "Matías se fue

cayendo del lado derecho, del lado del Sur, del lado de la luz, del lado de la mano buena, del lado del perejil que le dejó su mujer para que lo ayudara." (p. 81).

El escritor comunica su interpretación personal de la realidad, empleando un vocabulario que corresponde a la naturaleza indígena, así como un lenguaje poético en el que se descubren paralelismos, comparaciones, metáforas. Eraclio Zepeda recurre a variantes regionales como: "caites", "chulel", "pozol". El vocabulario toma préstamos léxicos del náhuatl como: "copal", resina que queman los indios en sus ritos religiosos.

El escritor revela el modo de ver la realidad en el cuento "Benzulul", cuando expresa en boca de su protagonista:

"La nana Porfiria dice que uno es como los duraznos. Tenemos semilla en el centro. Es bueno cuidar la semilla. Por eso tenemos algodón y carne, y huesos. Pa cuidar la semilla. ¡Pero lo más mejor pa cuidarla es el nombre!" (p. 15).

La comparación que se observa en la cita, es una de las más importantes en el cuento, sobre todo por la relación con la metáfora "tenemos semilla en el centro". Con estas palabras comienza lo más intenso de la historia, la parte central, pues significa la esencia del hombre, sus valores y virtudes. Continúa: "Es bueno cuidar la semilla. Por eso tenemos algodón y carne, y huesos". Lo externo, el cuerpo, no es tan importante como lo que el individuo posee en su interior, esa fuerza propia, individual,

única, que hay que conservar. En el relato "el nombre" es la identidad del indio: "¡Pero lo más mejor pa cuidarla es el nombre!". En este caso Benzulul es nombre de indio, lo que significa ser débil y no tener la fuerza ni el poder del ladino.

Eraclio Zepeda usa el lenguaje metafórico para aumentar la fuerza estética del vocabulario y propone así sus ideas éticas respecto a la conducta del ser humano. Por ejemplo cuando el tata Juan dice:

"-Los que tienen valor pueden ver de noche y llevar la frente erguida. Quien es valiente conserva las manos limpias; sabe recoger su gusto y su pena. Sabe aceptar el castigo. Quien es miedoso huye de su huella y sufre y grita y la luna no puede limpiarle los ojos. Quien no acepta su falta no tiene paz y parece que todas las piedras le sangraran el paso porque no hay sabor en su cuerpo ni paz en su corazón". (p. 105).

Asimismo, Zepeda introduce al lector al mundo mágico de los indios por medio de las imágenes. En "Viento", exclama: "¡Porque soy culebra! Ese es mi nagual. El viento también es culebra". La imagen es la comparación que el indio Matias hace de personalidad con la culebra, que es libre, sin dueño, fuerte e infunde miedo igual que él. El viento también representa esas cualidades pero en mayor grado, pues puede convertirse en huracán, por lo que su fuerza es mayor que la de la culebra. El viento fue capaz de destruir lo que estaba a su paso:

"¿Ya no te acordás pues, de cuando cayó la culebra de agua en la mina y que rompió cuanto hay? Primero vino el aironazo; después vino el culebra. Negra se miraba la choricera cuando bajó dando vueltas." (p. 62).

Además, el autor aprovecha la prozopopeya para dar vida a los seres inanimados, recurso que está presente en la vida de los indios y forma parte de su cultura. Benzulul dice:

"El río tá fresco siempre. Siempre canta. Siempre camina. Mucho sabe el río. Pero no dice nada." (p. 15).

Benzulul se refiere al sonido que produce el agua cuando corre. Se identifica con el río en el sentido de callar lo que ve, de no hablar sobre las injusticias que han recibido los indios por parte de los ladinos. Benzulul ha sido testigo de este problema que viven los de su clase social y sabe que debe guardar silencio porque está en desventaja.

Los relatos revelan la crudeza de los temas con la riqueza del lenguaje. Muestran el mundo mágico del indio, con sus virtudes, debilidades y creencias; sobre todo lo primero, hombres trabajadores, hombres dignos, hombres valientes, hombres con un gran respeto por las enseñanzas de sus padres; hombres amantes y conocedores de la naturaleza; hombres amorosos con sus esposas e hijos y solidarios con la comunidad.

NOTAS
CAPÍTULO SEGUNDO

- ¹ Antonio García de León, Resistencia y Utopía, Ed. Era, Col. Problemas de México, Tomo 2, 1989, p. 228.
- ² Ibid., p. 224.
- ³ Ibid., p. 12.
- ⁴ Ibid., p. 141.
- ⁵ Eraclio Zepeda, Confrontaciones, Col. Laberinto, No. 16, U.A.M.-Azcapotzalco, p. 16.
- ⁶ Aralia López González, La espiral parece un círculo, Colección de texto y contexto, No. 3, Casa abierta al tiempo, U.A.M., México, 1991, p. 314.
- ⁷ Ibid., p. 320.
- ⁸ José Luis González, Novela y Cuento en el siglo XX, ANUIES, México, 1973, p. 30.
- ⁹ Joseph Sommers, "El ciclo de Chiapas, nueva corriente literaria" en La crítica de la novela mexicana contemporánea (Antología) de Aurora M. Ocampo U.N.A.M. (Instituto de Investigaciones Filológicas), 1981, p. 141.

CAPÍTULO TERCERO

LOS INDIOS DE BENZULUL

1. La familia

En todos los cuentos de Benzulul* está constantemente la presencia de los padres (el tata-la nana) en el recuerdo de los indios. Sienten un gran respeto por las enseñanzas que les legaron; se guían por sus consejos aunque los lleven a su desgracia en muchas ocasiones; manifiestan los valores de carácter como herencia de su experiencia y sabiduría. Por lo que los indios han aprendido de sus padres se van a explicar muchas cosas.

En el cuento "Benzulul" se muestra cómo el indio por acatar ciegamente las creencias de la nana Porfiria es empujado a un final trágico.

"La nana Porfiria sabe mucho". La nana le había dicho que se lleva dentro una semilla como la del durazno y lo mejor para cuidarla es el nombre, porque el nombre da fuerza. Benzulul se da cuenta que su nombre no sirve para guardar la semilla porque tiene nombre de indio y sabe que la semilla se seca si no se tiene nombre de ladino.

Creía todo lo que la nana le decía como:

"Los muertos sin nombre ya no guardan la semilla..." [...] "Se les cae la semilla cuando mueren, pero tienen la obligación de buscarla."
 [...] "Los que tienen nombre se quedan con la semilla en su lugar". (p. 21).

Benzulul no quiere tener que salir a buscar la semilla después de muerto; no quiere salir a buscar las hojas para envolver la semilla como la nana se lo contó. Quiere tener nombre de ladino.

* Las páginas citadas entre paréntesis corresponden a los cuentos de Benzulul, según la edición referida en el capítulo segundo.

Benzulul, por las creencias aprendidas de Porfiria y aceptando su experiencia, permite que le cambie su nombre, cuando ella le dice:

"-Fijáte. El nombre que se te metió en el cuerpo y te puso su nahual, con la sangre que sacó la Trinidad cuando te parió. Te tocó Benzulul. Si no querés ese lo podés cambiar. Te sacás el Benzulul con un poco de sangre. Luego lo metés al otro, el que querás. El chulel te cuida como si siempre hubiera estado contigo".(p. 26).

Benzulul quiere ser Encarnación Salvatierra por ser fuerte, bravo. Ilusamente permite que la nana "le cambie el nombre", la personalidad.

Se deja llevar por la nana Porfiria, con confianza, seguridad por lo que ella le asevera, sin darse cuenta que esto lo llevará a su muerte.

En el cuento "El Caguamo", a Primitivo Barragán su tata le enseñó a manejar la pistola con el brazo izquierdo igual que con el derecho. Estos brazos, que posteriormente van a matar a varias personas, lo conducen a su desdicha.

Primero al Viejo Martínez, padre de la Eugenia, en defensa propia:

"El tata Barragán había enseñado todo a su hijo; hasta a matar, sin que él se propusiera enseñárselo".(p. 45).

El Caguamo recibe la bala en el brazo derecho:

"Si no fuera porque su tata le había enseñado a usar la zurda igual que la derecha ahora estaría muerto. Fue con la izquierda con la que apuntó la boca de la carabina a la cabeza del Martínez".(p. 45).

Cuando se queda solo y se va a la selva, lejos de todos los que lo conocían:

"Se portó como hombre de ley, que así le enseñó a ser el tata Barragán; y así hubiera sido hasta que se muriera, si no es por el viejo Martínez".(p. 54).

Entre los valores de conducta o de carácter transmitidos en el seno de la familia, está el de la fortaleza unido a la dignidad, lo que vuelve a los indios hombres valientes.

En el cuento se ve el honor del padre de Eugenia, ante la conducta de la gente, por estar hablando mal de su hija, mujer que se va con Primitivo Barragán sin avisar a sus tatas, lo que ocasiona una crítica muy fuerte ante los ojos del pueblo.

Eugenia es de los pocos personajes femeninos que aparecen en el libro. Rompe con la conducta conservadora de la mujer india, posiblemente por tener más características mestizas que indígenas. La historia del cuento, hace recordar que desde los años veinte nace una euforia feminista surgida por el contagio del extranjero, grado de liberación que propiciaron los principios de la Revolución Mexicana.

Al saber que el Caguamo mata a su padre, Eugenia no quiere escuchar ni saber que fue en defensa propia porque el tata Martínez iba a matar a Primitivo, no tanto porque su hija se había escapado, ya que sabía que el Caguamo era un hombre trabajador,

sino porque había salido a la luz que ella no era su hija. Creyó que el Caguamo andaba contando:

"Que él había visto el lunar que es la marca de la familia de don Alfonso, el arriero; el mismo lunar que aquél lleva en la barriga, ella lo tiene, sólo que un poco más abajo".(p. 41).

El pueblo tuvo la oportunidad de decir lo que sabían de la nana Martínez, que había tenido que ver

"...también con don Crescencio el de la finca "El Suspiro", y que con don Rodrigo Yáñez, el juez de Tapilula, se había ido a pasar unas noches, para arreglar no sé que asunto pendiente del viejo Martínez. Y que hasta con el cura de Ixhuatán había vacilado".(pp. 41-42).

Al ver herido su honor el viejo Martínez, sacó la valentía y decide matar al Caguamo. Antes ya había matado a Gregorio López, un arribeño que quería quitarle a una mujer que tenía en Pueblo Nuevo.

Sabía que era verdad lo que se decía y esto le dolía:

"-Maldecido Caguamo-. ¿Cómo habrá averiguado lo de don Alfonso? Si no fuera por eso le perdonaba el tiro".(p. 44).

Primitivo mata al viejo Martínez y cuando la policía va a aprehenderlo, se entera Eugenia de la muerte de su padre. Se ve amenazada y obstaculizada, entonces desarrolla una actitud de resentimiento hacia el hombre y hacia la vida.

Aquí cabe mencionar lo que piensa Rosario Castellanos en cuanto a la lucha de sexos:

"Si el arma principal del hombre contra la mujer es el poder físico y social que tiene sobre ella, entonces la principal arma femenina es su posibilidad de ponerlo en ridículo. La manera más radical de ridiculizarlo es hacerlo impotente".

Eugenia no quiere tener relaciones con el Caguamo. Éste le pega, la encierra, no permite que lo deje. Ella en venganza aborta

Para el hombre del campo lo más importante es su esposa y los hijos. El Caguamo quería tener a su hijo, era su única esperanza. Quería trabajar por y para él. Enseñarle lo que su tata le enseñó. Y ahora lo había perdido todo, el amor de su mujer y la ilusión por su hijo.

A partir de 1925, la Legislatura de Chiapas concede a la mujer los mismos derechos políticos del hombre. Desapareció la idea de que la mujer era un ser similar a los muebles, con subordinación deprimente al hombre quien la trataba con mayor despotismo. Se encontró en ella la virtud de ser superior al hombre en su resistencia moral.

En esta historia la actitud de Eugenia es muy diferente a la que se espera siempre de la mujer indígena. Posiblemente se ve la influencia del movimiento feminista al que se inclina Rosario Castellanos, según asevera María Estela Franco acerca de la escritora:

"De estos movimientos, ella elogiaba, en su tiempo la luz que arrojan sobre el problema, el análisis de los hechos y el rigor con que destruyen una serie de tabúes inoperantes; pero desconfiaba porque creía ver en alguna de sus propuestas un simple cambio de signo: en vez de abnegación: agresividad, en vez de apariencia femenina: descuido de la apariencia; en vez de fecundidad: negación a ser madres".²

Lo anterior son las características que se marcan en el desenlace de la vida de la Eugenia; sin embargo, al Caguamo se le reconoce habilidad, discreción y un salvajismo virtuoso.

El relato de "Viento" se desarrolla en Solosuchiapa, el ambiente es de una lluvia continua, molesta, melancólica; este estado natural del tiempo influye en el ánimo de Matías, quien por herencia familiar era un observador del cielo, del tiempo, de las aves, de los hombres.

Matías creció siendo libre, buscando la libertad, sin prisa, aguardando siempre el momento para actuar. A su hijo Quinto lo enterró tres años después de que lo mataron, hasta que vengó su muerte y pudo matar a Pancho García. Es un hombre solo, murieron sus otros hijos y su mujer. Sólo le quedan sus recuerdos, lo que aprendió de su tata.

Los padres platican con sus hijos durante el trabajo de la tierra, en el descanso que se dan tomando trago de pozol. Aquí es cuando les enseñan lo que saben de la vida, de la naturaleza de sus experiencias. En el cuento "Viento", el narrador dice: "Matías no aceptaba más verdad que la que le contó su tata", como cuando en una ocasión, un ingeniero le dice que el viento fuerte que soplaba eran los contra-alisios. Matías le refuta, recordando lo que aprendió de su tata contestándole:

"-Calláte vos, burro, Ingeniero pendejo. Ese no es el que decís. Ese que sopla es el Sur, ¡cómo no lo voy a saber! Es el Sur que nace en el boca del culebra madre. Esa que está por el rumbo de Santa Fe, echada sobre la montaña. Ese que toma viento

desde tierra caliente, desde Cinco Cerros, desde Tonalá, desde el mar; desde allá es que lo meten en su cola y lo vienen a sacar por el boca cuando yo lo estoy queriendo, cuando yo le grito a mi nana. Ese es el viento, burro, ingefiero pendejo".(p. 69).

El indio vive en una creencia cerrada que los defiende, pero también oprime o desfigura.

Matías actúa siempre sintiéndose muy fuerte. Esta fortaleza le viene según la creencia de su nahual, la culebra. No respeta a los indios. Critica las creencias católicas de las mujeres cuando le rezan a San Isidro Labrador para que deje de llover. Es valiente matando culebras y mostrándolas ya muertas a la gente.

Su dignidad reside en no sentirse menos que el ladino; al contrario, lo reta, afirmando que él es indio y por lo tanto no es ratero, sino honrado. El saberse honrado lo hace ser valiente frente al ladrón, frente al que abusa. Denuncia abiertamente el sistema de venta que utiliza como un vicio el ladino. La única forma de vengarse es matando.

La historia del cuento "El Mudo" ocurre en la Garza, en el pueblo de la Frailesca. Muy jóvenes los indios como Cástulo salen de su pueblo y al regresar no podrán ver más a su familia porque las enfermedades como el cólera terminaron con ella.

Cástulo Gonzaga, recuerda a Juan Pérez Jolote, de Ricardo Pozas, quien también sale de su casa a muy temprana edad y se une a las tropas federales.

Otros como el Vaquerizo, quisieron quedarse. El deseaba estar tranquilo en su tierra, en su casa; era gente de paz.

Una de las enseñanzas que más reivindica al indio frente a la sociedad es la libertad moral, que es la verdadera y más fecunda. Los hace ser distintos a los ladinos, quienes no parecen tener otra moral que la explotación codiciosa del indio.

Sebastián Pérez Tul tiene la fortaleza, valentía, dignidad y honestidad por herencia de su padre el viejo tata Juan, quien al principio y al final de la historia "Quien dice verdad" menciona:

"-Quien dice verdá tiene la boca fresca como si masticara hojitas de hierbabuena, y tiene los dientes limpios, blancos, porque no hay lodo en su corazón-".(p. 105).

Estas palabras las lleva consigo siempre Sebastián Pérez Tul, son las que le dan fortaleza para morir, para enfrentar el castigo por haber asesinado al ladino Lorenzo Castillo defendiendo el honor de su hija y su familia.

Pérez Tul estuvo siempre de acuerdo en lo que su tata le enseñó, por lo cual no duda en entregarse a la "justicia" de los ladinos. Nuevamente se observa cómo las enseñanzas de sus padres llevan al indio a su desgracia.

Sebastián Pérez Tul hereda orgullo y seguridad en sí mismo, en sus actos; sabe enfrentarlos. Se deja aprehender por los policías sabiendo que va a morir.

No podía mentir ni huir, porque el indio sabe que la mentira ensucia la belleza del mundo.

Sienten los indios fobia por la mentira y la traición, defectos de los ladinos, que les han afectado en carne propia. No pueden ser igual a ellos.

"-Los que tienen valor pueden ver de noche y llevar la frente erguida. Quien es valiente conserva las manos limpias; sabe recoger su gusto y su pena. Sabe aceptar el castigo. Quien es miedoso huye de su huella y sufre y grita y la luna no puede limpiarle los ojos. Quien no acepta su falta no tiene paz y parece que todas las piedras le sangraran el paso porque no hay sabor en su cuerpo ni paz en su corazón- decía el viejo tata Juan-".(p. 105).

El indio no traiciona, por eso Sebastián le advirtió a Lorenzo Castillo que lo iba a matar, pero el otro sólo se burló de él. Está seguro de lo que hizo cuando dice:

"-No hice traición-".(p. 107).

"Patrocinio Tipá" se desarrolla en el pueblo de Juan Crispín, aunque Patrocinio, el protagonista era de Copoya. El personaje sale de su pueblo, por la pobreza de su padre y porque no echa raíces en ninguna parte.

En este relato también se culpa al padre, de la desgracia de su hijo por sus creencias obstinadas.

"Fue culpa de mi tata si bien se analiza. Cuando nació, el viejito no se dio prisa pa enterrar mi ombligo que es como debe hacerse, que es como manda la buena crianza".(p. 134).

La narración menciona las costumbres de los indios en cuanto a hablar con el padre de la mujer con que se va a casar. Si el padre acepta se realiza la boda con una gran fiesta.

"Mandé traer marimba y hubo harto trago y harta bulla. Diez manojos de cohetes mandé a quemar ese día".(p. 137).

Tuvo hijos a los que amó. Patrocinio fue un hombre cuidadoso para el bien de sus hijos, siguió las costumbres de sus orígenes:

"En cuánto nacían tomaba los ombligos y los enterraba muy hondo, en tierra abonada, debajo de un amate, para que enraizaran fuerte en la tierra de La Esperanza, y sintieran, de grandes, la unión de estas llanadas y no fueran a salir con ánima de vago".(p. 137).

Son padres amorosos y les duele perder a sus seres queridos. Muere Floreanito, su hijo, de viruela y Patrocinio sufre:

"-Yo, palabra, lloré sobre mi hijito. Ni vergüenza me da contarlo". Lo amaba tanto que quería morir con él. "Se me murió en los brazos, porque yo lo cargaba pa que también a yo me pegara la fiebre".(p. 138).

Son cariñosos con sus esposas:

"-Mucho lloraba la Consuela. ¡Mi Consuela! Pero yo la acariciaba y le decía que ahí estaba yo, y ahí estaba la Chepita, y ahí estaban sus siete hectáreas de "La Esperanza". "Consoláte Consuela", le decía todo el día. Y ella como que se quería reír".(p. 139).

Se presentan en el relato las tradiciones del pueblo. Por ejemplo, cuando se cambian de casa por huir de la mala suerte. Se muestra la convivencia por parte de sus vecinos. Los indios son solidarios con su comunidad. Los vecinos le ayudan a construir su casa, a colocar las vigas y las puertas.

Mandó Tipá las tejas a las madrinas de la casa cuando la terminó. Las madrinas las devuelven con figuritas de adorno para que la casa estuviera contenta y hubiera calma bajo el techo.

"...escogió la mejor", [de esas tejas] "y con barro hizo un caballito que él mismo colocó sobre aquélla y le envió a casa de la madrina mayor, porque así es la costumbre". (p. 140).

Cuando se termina la casa hay fiesta y tocan los músicos, bailan sones. Hay cohetes.

También se lleva un borrego para que no haya muertos en la casa nueva. Él se lleva lo malo. Se mata al animal y después se entierra.

Sin embargo, para el tzotzil, como señala el maestro César Rodríguez Chicharro:

"El borrego es un animal sagrado para estos indios. En ningún caso debe matárseles o comer su carne. Y ello también es inexacto. No los matan porque les son útiles, porque les proporcionan la lana que habrá de confeccionar sus ropas. Matar borregos les resulta antieconómico. De ahí que no lo hagan".³

Ramón Rubín escribe en El callado dolor de los tzotziles:

"Desde los primeros años de la Colonia, en que los frailes dominicanos introdujeron en sus pueblos la

cría del borrego y los enseñaron a aprovechar la lana para fabricar abrigos que los protegiesen del intenso frío que durante el invierno prevalece en sus altas montañas, los tzotziles respetaban al animal como algo que les había sido confiado por una amable disposición divina, y era para ellos intocable y casi sagrado. Matar le hubiera sido tanto o más abominable que matar a un semejante indefenso ... "4

El indio se ha acostumbrado a sufrir, a saber que va a vivir desgracias cuando ve su casa quemada por el rayo y a su esposa e hija muertas, Patrocinio Tipá declara:

"-Yo de plano no pude hacer nada. Me quedé como un palo, sin llorar, ni afligirme, sin moverme, como si de un machetazo me hubieran echado afuera la sangre. No sé qué fue lo que me pasó. Pero todo lo veía natural. Como si ya en denantes lo hubiera visto, o como si el tata me lo hubiera platicado cuando era yo chiquitito allá en Copoya".(p. 145).

El vecindario fue solidario con él en la fiesta, también lo fue en su desgracia. La gente vistió a sus muertas y les rezó, a Patrocinio lo llevaron al hospital.

El indio no olvida a sus muertos. Tipá regresa a Juan Crispín sólo de pasada a echarles una miradita.

"No se asombre, sargento" es un cuento donde el personaje tiene muy arraigado el recuerdo de los ejemplos de valor, espíritu de trabajo, fortaleza, para enfrentar cualquier problema, sobre todo el de la muerte, encontrando para sí mismo paz, seguridad, orgullo y tranquilidad.

El indio es un hombre sensible frente a la muerte de quien ama, en este caso, su padre. Pensar en perderlo es sentir:

"un miedo como el que dan las cuevas de Cerro Hueco cuando uno las mira de chamaco; esa misma calazón que da la soledad y la negrura".(p. 152).

Los indios pasan muchas horas junto a sus padres, crecen cerca de ellos. Los momentos de la muerte son los últimos que viven unidos. Posiblemente los más importantes, cuando se consolidan los recuerdos de sus enseñanzas.

A los padres se les tiene en el concepto de que conocen muchas cosas. Recuerda el personaje cómo admiraba y gozaba de todo lo que su padre le contaba en el campamento. lo que hace que el indio se sienta orgulloso frente a sus amigos de la sabiduría de su padre:

"Y cuando regresábamos pa la casa yo les presumía a los compañeros de lo que había aprendido y me hacía el compromiso de ya no separarme del viejo pa seguir oyéndolo".(p. 154).

Los padres tienen dominio sobre los hijos aunque de jóvenes no lo quieren aceptar por estar buscando sus propias vivencias, sus propias experiencias:

"Pero a los pocos días ya andaba por ahí haciéndome el amalditado buscando mis cosas lejos de su autoridad".(p. 154).

La actitud de su tata frente a la muerte, como durante toda su vida, era de un valiente, de un hombre firme, el doctor afirma:

"...yo lo vi tan macho y tan seguro que no lo quise engañar y le hice ver que estaba grave y que se iba a morir. Así se lo dije".(p. 158).

A los indios les gustan las cosas derechas, "a lo macho", por eso fue que el tata quiso saber si iba a morir. Entendía que con la muerte se terminan los problemas de los indios, pues son pobres.

Piensa en sus deudas hasta el momento de su muerte:

"El gasto va a ser fuerte. Así que ponéte a pensar qué es lo que vas a hacer pa ir pagando las deudas que salgan".(p. 159).

Las palabras anteriores muestran la gran responsabilidad que siente y el deber de cumplir, aunque se deshaga de lo que ama: como son sus animales:

"-Ese animal vendélo a una persona que sea muy de a caballo y que se lo lleven pronto pa que no le caiga sangre en su corazón de la tristeza de no encontrarme-".(p. 159).

Preparan a los hijos para cualquier cosa que se les presente y a ser honestos:

"No te echés pa atrás en nada de lo que sepás que tienes la razón y también reconocéla cuando no la tengás".(p. 160).

Enseñan la verdad, repudian la mentira. Cuando se vive así, se muere sereno.

Sienten confianza de recibir cooperación de su comunidad, pues colectivamente se ayudan; son buenos amigos:

"Si falta dinero pedíle prestado a mi compadre José; él te dará lo que haga falta pal entierro. No es que tenga obligación; pero hemos sido muy buenos amigos.

-Desde hace como siete diyas me dijo que todos los gastos corrían por su cuenta.

Mi tata sonrió y movió la cabeza. Esos amigos -dijo- que no fallan ni se escuenden cuando uno los precisa".(pp. 160-161).

Saben que en el hombre no debe habitar el horrible fantasma de faltar a la amistad, al compromiso, a las verdades.

El indio se lleva sus recuerdos hasta el final de su vida.

La presencia del tata está latente en el personaje; fue como su amigo. Está con él al cavar su propia tumba frente al sargento que lo iba a fusilar. Le enseñó a no tener miedo a la muerte:

"-Acordáte: cuando te murás yo te voy a estar esperando: no tengas miedo".(p. 162).

Los viejos demuestran serenidad y confianza. Les gusta ver a sus hijos autocontrolados y les enseñan ponerse listos y estar preparados para hacer lo que se debe en la vida.

2. La tierra

La Naturaleza de Chiapas deslumbra por su exuberancia. El indio sabe reconocerla y amarla. Él ha sido un gran observador de la naturaleza colmada de prodigios. El indio vive rodeado de ella y de lo que ésta le enseña todos los días: el amor a su tierra, a sus orígenes, a sus raíces. La tierra ha sido siempre testigo del dolor, sueños, ideales, ambiciones y tragedias del indio.

En cada uno de los cuentos de Eraclio Zepeda está presente la tierra, las montañas que acrecientan las distancias y será el escenario de la soledad de los personajes.

"Benzulul llenaba diariamente el tocomate en este arroyo para conservar, aún dentro de su choza, el olor a montañas".(p. 15).

El fragmento anterior muestra cómo este olor a montañas era necesario para el indio dentro de su casa también. El olor de la tierra es el olor de la libertad, dentro de una choza humilde, pobre, limitada. Así como el placer de ver el río y lavar sus piernas en el arroyo:

"Le agradaba sentir cómo se hundían los pies en las hojas sepultadas en el fondo".(p. 15).

El indio no le tiene miedo a su tierra. Benzulul, la conoce:

"Benzulul no temía al camino. No podía tener miedo de la tierra que conocía sus pasos".(p. 21).

Primitivo Barragán, personaje de "El Caguamo", era milpero:

"Su tata le había enseñado el cariño a la tierra y a las grandes hojas del maíz".(pp. 36-37).

Su padre murió, pero...

"...Primitivo no olvidó nunca a su padre, no olvidó nunca el buen sudor, oloroso a abono que corre por la espalda con el esfuerzo de la tierra..."(p. 37).

Trabaja la tierra porque quería tener la mejor parcela y trabaja más que ninguno en Jitotol.

Se muestra cómo el hombre ambiciona tener cosas, no se conforma con ser peón, en este momento también quiere ser dueño, y producir lo que ama: la tierra.

Guillermo Bonfil Batalla asevera:

"El hombre contribuirá con la naturaleza para su común desarrollo. El trabajo entonces, queda entendido como una expresión de la relación armónica entre el hombre y la naturaleza".⁵

La tierra, la montaña, es también un refugio. Así, el Caguamo:

"Hizo planes para vender la milpa, después de la cosecha, e irse por aquellos cerros donde la montaña es tupida. Allá la tierra es mejor todavía. Es cosa de desmontar nada más. Y no hay peligro de que lo obliguen a seguir matando. Podría tener el doble de tierra y entonces su hijo sería rico. Así pensaba el Caguamo mientras veía sus tierras" (p. 51).

Cuando el Caguamo cuando se quedó solo, "agarró camino para la montaña" y allí en la selva sembró maíz. Entre sus manos tomaba un puñado de tierra. Eso era lo que le quedaba por tocar, esa tierra conocida tan bien por él. Ya no podía tocar a la Eugenia, sólo la tierra, y ésta hizo que viera un amanecer limpio y claro.

En "Viento" se muestra la aparición de cierta "modernidad": al abrir carreteras en Chiapas, el indio considera esta acción como

algo que viene a romper su quietud, violar sus tierras. Cuando Matías espera que venga el viento del Sur para que se lleve la lluvia, dice:

"De por el rumbo en que el Gobierno está abriendo una carretera. (Por el rumbo de Tapilula están ya las máquinas trabajando, abriendo la montaña, rompiendo las selvas vírgenes, rellenando los pantanos. El primer carro llegó a Rayón hace un mes y hubo cohete y marimba. Para la primavera estarán por las tierras del Martín, llevándose la quietud de siempre con el ruido de las máquinas)".(p. 67).

El indio sabe que no recibirá ningún beneficio con la carretera, su situación seguirá siendo la misma. Al contrario, a su tierra la maltratan: "Quiere tierra pa que pase el tractor."

El abrir su tierra, hacer camino, sólo va a facilitar el paso al soldado que vendrá mandado por el gobierno a pedirles dinero y el ingeniero, el hombre de fuera: "va querer el rancho va querer la casa".

Sabe bien que debe cuidarse del ladino, su adversario. Antes ya han abusado de su tierra, de ellos, de él por conocer bien el terreno. Cuando hicieron la mina le pidieron mostrara el terreno para localizar el trazo de la carretera. En esa ocasión vino el soldado a matar gente en Solosuchiapa, de ahí la desconfianza que siente el indio.

Para Matías la montaña también fue su escondite, su protección, su refugio:

"Cuando quisieron llevarle en la leva, Matías perdió en la montaña el pelotón que le buscaba. Los dejó allá extraviados;"[Le sirvió de fortaleza porque] "cuando se fueron separando él los mató uno por uno".(p. 73).

En "El Mudo", el Vaquerizo vio que venían las tropas del Gobierno, entonces tomó camino para la montaña, lugar donde esconderse, refugiarse de la guerra. Sufrió al ver a su pueblo violado por tiros y muerte, lugar donde antes andaba la alegría, donde había crecido, donde vivió en paz. Aquí tenía sus raíces:

"Vaquerizo quería irse de allí pero algo le tenía sembrado en la loma con todo y su caballo".(p. 94).

El arraigo a la tierra fue su infortunio, pues aquí cayó, se golpeó y quedó mudo. Este hombre creció en la Frailesca, conoció bien su medio ambiente, antes de ir al paredón, el día que lo iban a matar:

"...entre las siluetas de los soldados pudo ver que ya la mañana estaba comenzando. Sentía que el aire estaba corriendo afuera; que por el lado del cerro las nubes estarían poniéndose coloradas, y que las chachalacas iban a cantar de gusto en todos los árboles de la cañada; pensó que ahorita los venados estaban bajando al río para beber por última vez, antes de ir a buscar un matorral para dormirse".(p. 88).

El texto muestra cómo un hombre que conoce lo que sucede en el ambiente que lo rodea, es un amante de la naturaleza, junto con ella se ven sus sueños y sus valores.

Guillermo Bonfil Batalla señala al respecto:

"La civilización india es parte integrante e indisoluble del cosmos y su realización plena consiste en ajustarse armónicamente al orden universal de la naturaleza; no domina ni pretende dominar: convive, existe en la naturaleza, como un momento de ella".⁶

"Quien dice verdad" es el único cuento que no menciona a la tierra, a la montaña, a la naturaleza como ambiente del relato. Esta naturaleza que lleva a los personajes a sentir consuelo, melancolía o refugio. Aquí se describe a San Ramón de la siguiente manera:

"...sólo tiene una larga calle. Por allí corre el viento que viene de los cerros para irse a meter a Ciudad Real. Es sólo una calle pero hay rencor y hay lodo, y hay maldad. San Ramón es el primer anuncio de ladinos que se encuentra cuando se llega a Ciudad Real; y es la última oportunidad para llenarse la boca de amargos cuando se sale de Ciudad Real ... Es el último sitio. Hasta allí es que llegan los comerciantes, los curas, los abogados, los burdeles, el viejo señorío, en suma de Ciudad Real. Hasta allí es que llegan. Hasta allí es que se quedan".(pp. 107-108).

Los indios conocen los lugares donde más daño hay por la presencia más marcada de los ladinos, quienes contaminan el lugar con su maldad, aprovechándose del indio, por medio de sus actividades económicas y sus privilegios políticos.

Sólo cuando va a morir Sebastián de espaldas a los policías:

"...con los ojos quería despedirse de su casa, de su mujer, de sus hijos, de su gente, de sus montañas".(p. 113).

La tierra es el único bien permanente que da el sustento de hoy y el alimento de mañana a sus hijos. Así lo cree el indio. El único personaje que no permanece en sus tierra es Patrocinio Tipá. Desde niño fue de un lugar a otro, por lo que conoció muchas tierras:

"Las cañadas y lo valles se le fueron acomodando detrás de los ojos".(p. 134).

Echó raíces en Juan Crispín y le cayó la mala suerte "por buscar lo que no era su destino."

El paisaje siempre está presente y forma parte de la vida de los hombres.

Los fenómenos naturales a veces son parte de la desgracia del hombre. El rayo toca en seco, toca su casa, la quema y muere su esposa e hija cuando había encontrado la felicidad.

En "No se asombre, sargento", la lluvia está presente en la muerte de los personajes. La madre del protagonista murió un día de llovizna, su abuela (nana grande) también "se había pelado en medio de un temporal" y en la agonía de su tata cayó un gran aguacero todo el día.

Los objetos cotidianos y los animales con los que conviven todos los días, se manifiestan en sus pensamientos y los comparan con las personas.

El narrador describe la actitud del doctor frente a la agonía del tata, primero así: "igualito a un gavián cuando anda buscándole ruido al conejo"; sin embargo cuando sabe que va a morir el viejo dice que "el doctor salió con una cara larga como un tecomate".(p. 158).

Al indio, el monte le sirve de escondite, para estar lejos del tata y fumarse el "pinche cigarrito". A este personaje sólo le daban miedo cuando era niño las cuevas de Cerro Hueco por su soledad y negrura.

Pero el campo es también un lugar ideal para aprender a morir. Dice el tata:

"...que lo bueno aquí en el campo es saber cuando se va uno a morir; que en el campo la muerte no es más un suceso que juerzas tiene que llegar y casi siempre es una salida pa los problemas".(p. 158).

3. El trabajo

Chiapas es tierra rica en madera fina, ganado, cacao, café y maíz; su producción es el medio de trabajo para los indios de este estado. Por su posición inferior su tarea es la más pesada y mal remunerada. Los ladinos, por lo contrario, son los grandes terratenientes por la herencia recibida de los peninsulares. Los

comerciantes, también ladinos, son los que hasta el momento más abusan del indio. Los indios de los cuentos se presentan como hombres trabajadores cuando desempeñan su labor en la tierra, pero con inconformidad cuando dependen de los ladinos y son tratados injustamente por el soldado o el policía.

El conflicto de poder en Chiapas, ha sido una larga pugna entre terratenientes como Encarnación Salvatierra y los indios como Benzulul, quien trabaja en un aserradero en la venta de madera que es una de las fuentes de ingresos más rica en el estado para los dueños, porque para los indios es un trabajo pesado y rutinario. El narrador dice que Benzulul llevaba el mismo rumbo todos los días "desde Tenejapa al aserradero para Tenejapa".

La burguesía se ha fortalecido con el movimiento revolucionario: propietarios y comerciantes acaparadores de la producción del maíz, café y ganadería son quienes salen favorecidos. En "Benzulul" se dice que el gobierno tenía sus propiedades en el ganado, como el toro grande semental, fina propiedad del ejido, que se roba Salvatierra, y fue testigo Martín Tzotzoc, por lo que fue castigado con la muerte.

El indio pensaba que era tiempo de desechar la antiquísima costumbre de trabajar en beneficio de otro por ser un perjuicio personal. Deseaba liberarse de la explotación y el castigo.

"El Caguamo Barragán era hombre estimado. Se le reconocía su empeño en las labores, su hombría y su gran honradez". (p. 38).

Así, cuando supo que iba a tener un hijo:

"En la milpa trabajó todo el día. Desde que supo que la Eugenia y él habían hecho un hijo trabajaba más. Quería que el muchachito tuviera de todo. Que nada le hiciera falta. Por eso se estaba todo el día en la parcela cuidando las matas del maíz y frijol".(p. 50).

Por su experiencia en el trabajo, los indios sacan provecho de los productos naturales de la tierra, en ella reside su sabiduría y su capacidad de resistir, lo cual se ha demostrado a pesar de todas las acciones mal intencionadas hacia ellos.

En 1926 la política antiagrarrista era más clara, el delegado agrario presionaba a los campesinos para que abandonaran sus tierras.

Jitotol, lugar donde se desarrolla la historia del Caguamo, se caracterizó porque los ganaderos tradicionales pedían ayuda a las fuerzas federales para desalojar a los agraristas. Aquí, el Caguamo deja sus tierras abandonadas cuando es perseguido por las autoridades al cometer un crimen que el rumor del pueblo provocó.

Los acontecimientos políticos y económicos de esta época tienen que ver con la cristalización de nuevas hegemonías regionales desde el caudillismo militar hasta la aparición de nuevos actores sociales y sectores intermediarios: comerciantes, ganaderos en expansión, nuevos señores de tierras, caciques modernos, inversionistas, agroindustriales.

El oficio de Matías era el de observador del agua, por ser campesino que cosecha maíz, pero está inconforme con su condición de indio pobre. Ha sido testigo a través de su vida (es un hombre viejo ya sin fuerzas) de que los ricos viven en mejores

condiciones; por ejemplo, Don Manuel Pineda, dueño de cien hectáreas de tierra, es finquero, hombre rico, y Matías es un indio tzetzal; no tenía qué comer: ni arroz, ni frijol, ni maíz. Vive en un territorio desolado, donde la población es ignorante, miserable, sometida a un régimen social de feudalismo.

El indio se caracteriza por la hostilidad que siente hacia los ricos finqueros y grandes comerciantes. Los viejos finqueros son ahora una moderna burguesía agraria y resultan ricos ejidatarios.

Matías no quiere a Gregorio, ladino, dueño de una tienda, que es rico, pues tiene más de cuarenta mulas y además radio; pero también es ladrón, según Matías. Los ladinos comerciantes tienen fama de ladrones, el negocio de la tienda les permite robar alterando los precios.

Otro tendero ladino es Serafín Angeles, a quien Matías mató por querer cobrarle un peso de más.

Se combatía a un capitalismo todavía feudal y corporativo, desde el anarquismo natural de los indios. Matías representa la resistencia hacia los finqueros, comerciantes, soldados. Él busca siempre su libertad, nunca se somete a las reglas de su opositor. Hasta cuando trabaja para abrir el camino y hacer la mina, fue una especie de enganchador:

"Le dieron dinero adelantado, a cuenta de su sueldo, que él dejó a la Martina, su mujer, y otro poco él gastó en trago. Así fue como entró a trabajar al camino".(p. 66).

De este trabajo Matías también se libera huyendo hacia la montaña donde nunca lo encontraron.

Hubo indios que salieron de sus tierras para buscar fortuna como el caso de Cástulo Gonzaga, sin embargo, cayó en manos del ejército. Ése fue el oficio de muchos indios, algunos sin desearlo, otros con el deseo de tener medios para sobrevivir.

Se menciona en el cuento "El Mudo" cómo los soldados aprovechan para saquear las casas del pueblo.

En "Quien dice verdad" se nota otra vez cómo los comerciantes son ladinos, Lorenzo Castillo es comerciante de aguardiente, negocio monopolizado por ellos.

El indio Sebastián Pérez Tul toma venganza por su propia mano contra este hombre que viola a su hija y le roba.

Los policías, como es de esperarse, son ladinos, su oficio hace que estén de parte de los ricos. Uno de los personajes le hace ver a Sebastián:

"-Son ladinos los policillas, Sebastián-" (p. 112).

Se entiende que el indio no iba a tener ninguna oportunidad de justicia.

Se le daba como premio a un subordinado ser jefe de la policía o alcalde. Los policías eran los guardias blancas, oficiales que nacían de la mapachada.

"Patrocinio Tipá" se ubica en el tiempo de Lázaro Cárdenas. Aparece el surgimiento de "graneros" de producción, la pujanza económica se basa en el sector ejidal alimentado con créditos y la medida que habría de ser determinante para que numerosos pueblos recuperaran sus tierras.

Patrocinio se quedó a sembrar sus milpas en un pueblo donde no nació. Compró unas tierritas. Era un hombre trabajador, quería ser el dueño. Deseaba ser él su propio patrón. Pensaba que sólo así valía la pena trabajar. Para el indio es un gusto ver sus tierras labradas.

"Yo me enterraba hasta los tobillos en los surcos pa sentirme bien adentro de mis tierras".(p. 136).

También trabajó recibiendo una parte sobre las ganancias, aunque éstas eran mínimas:

"Un año trabajó como baldío en el rancho de ño Pedro Galindo. Luego estuvo como mediero, y siempre trabajando fuerte. Hasta que un día hizo tratos para comprar terrenos a don Pedro".(p. 135).

Se deseaba que en el baldiaje hubiera el reparto proporcional de los frutos y beneficios. La aplicación de la Reforma Agraria por el presidente Lázaro Cárdenas se proponía liberar "a los peones baldíos y restar poder a los grandes plantadores de café, en particular a los de origen alemán".⁷

El mediero es el que comparte con otro las granjerías y también tiene reparto proporcional de los beneficios en una finca.

El trabajo asalariado fincó una relación entre regiones y comunidades étnicas; su cultura y su lengua se reprodujeron gracias a este trabajo. Patrocinio Tipá anduvo de un lugar a otro y conoció nuevas costumbres y formas de vida.

Por lo general el indio le da una valoración especial a la concepción del trabajo en cuanto a los bienes que de él se sacan, a él no le interesa cómo se distribuyan los bienes, esto no tiene cabida, porque únicamente él ama a la tierra.

"No se asombre, sargento" presenta a campesinos pobres que trabajan la tierra. Se vuelve a ubicar al campesino como hombre trabajador, conocedor de su tierra y transmisor de su oficio a sus hijos:

"-Si viera usted qué galán está lloviendo -le dije-, este año vamos a tener buen tiempo pa trabajar".(p. 159).

Son las palabras del narrador a su padre moribundo. Por consiguiente las enseñanzas sobre el trabajo:

"Son las maneras de hacer, transmitidas de generación en generación, mejoradas y adecuadas cada vez que han permitido y permiten sobrevivir a estos pueblos, aun a pesar de los altos niveles de explotación a los que han estado sujetos".⁸

Otro oficio que se menciona es el de sargento, militar al servicio del gobierno de ese momento. Por lo general quienes entraban al ejército eran hombres que habían estado en la cárcel por delitos mínimos como relata Juan Pérez Jolote en el libro homónimo de Ricardo Pozas:

"Empezamos a hacer instrucción desde las cuatro hasta las seis de la mañana. Los cabos, sargentos primeros, sargentos segundos, tenientes, subtenientes y capitanes, todos allí nos juntaban y, nos hacían marchar. A las seis tomábamos café. Eramos ciento veinticinco, de todos los pueblos; porque en todos los pueblos hay cárcel ..." 9

Además, formar parte del ejército aseguraba un salario, comida y ropa. Algunos hombres salieron de sus casas por ser muy pobres; a otros se los llevó la bola. Se asegura que algunos participaron en el movimiento armado por accidente como Juan Pérez Jolote, a quien su participación en la Revolución Mexicana no le hizo justicia.

El oficio triste del sargento es fusilar, a veces, a gente buena como al protagonista del cuento.

El indio sigue pobre, aislado, aunque arriesgó su vida en la Revolución Mexicana.

4. Creencias ancestrales

Hablar sobre las creencias de los personajes de los cuentos, sería un tema interminable por lo complejo, misterioso y mágico.

No se podría profundizar lo suficiente. En el presente estudio, sin embargo, al estudiar a los indios de los relatos, hay que presentar cómo sus creencias forman parte de lo más entrañable de la cultura indígena; vienen de las más primitivas épocas; son las que los hacen completamente diferentes a los occidentales; son la fuerza motriz de su vida diaria; son el único legado de su historia que no ha podido arrancarles el hombre blanco, ni siquiera cuando los misioneros los evangelizaron.

Sus creencias conformarán su conducta. Se toma por ejemplo, el nahual de Benzulul: es su propia identidad. El maestro César Rodríguez Chicharro define al nahual de esta manera:

"El nahual de un individuo es aquel animal, fenómeno natural u objeto en que éste puede convertirse para realizar una cierta finalidad, pero que es en todos los casos él mismo, ya que le fue determinado, en términos generales, poco después de su nacimiento. El sujeto puede convertirse, en circunstancias favorables, en el nahual que le es propio siempre que lo desee".¹⁰

Benzulul le teme a su propia identidad, a su nahual de conejo, por ser débil, por no saber defenderse. El conejo es miedoso, se esconde a la menor señal de alarma, se cría en los montes igual que el indio, por lo tanto Benzulul le teme a su nombre de indio y decide cambiarlo por el de Encarnación Salvatierra con la ayuda de la nana Porfiria, quien le dice:

"-Fijáte. El nombre se te metió en el cuerpo y te puso su nahual, con la sangre que sacó la Trinidad cuando te parió. Te tocó Benzulul. Si no querés ese lo podés cambiar. Te sacás el Benzulul con un poco de sangre. Luego lo metés al otro, el que querás. El chulel te cuida como si siempre hubiera estado contigo".(p. 26).

Al renunciar el indio a su nombre y a su nahual indefensos se desprende de su identidad inservible, anhelando el poder que lo iguale a Salvatierra, quien representa también la fuerza. Quiere ser igual de fuerte, meter miedo, estar lleno de paga, llevar mujer. Y la nana Porfiria le asegura que ella, por medio de brujería, lo va a lograr:

"-Dame el brazo hijo. Persínate. Poné el copal. Aguantáte pues. Virgen de la Muerte, Virgen del Dolor, San José del Grito, San Pablo de la Juerza..."(p. 27).

Esta mezcla entre la brujería e imploración a las vírgenes y santos junto con el cuchillo y el copal, ilustra sobre cómo la mente indígena está compuesta de una realidad extraña para los no indígenas; como bien hace notar Sylvia Bigas:

"La brujería deja de ser superstición para convertirse en complicada mezcla de religión y ciencia primitiva; los brujos adquieren estatura de ídolos y la ley tribal heredada de los antepasados indios se convierte en el único instrumento válido para el ejercicio del juicio y el razonamiento".

Los indios aceptan la brujería como método para llevar al convencimiento su fuerza ultraterrenal y esto se manifiesta desde los primeros renglones del cuento, cuando el indio avanzaba por la vereda:

"Podría haberse quedado ciego de pronto (por una brujería de la nana Porfiria, o por un mal aire, o por el vuelo maligno de una mariposa negra)..."(p. 13).

El relato recoge la siguiente descripción sobre el mundo mágico de Chiapas:

"En este territorio de hombres, animales y espíritus dobles con apariencia de insectos, meteoros, pájaros y bestias de monte, de almas compañeras que presiden protecciones individuales, clínicas y geográficas, no es nada absurdo que haya un tejido zoológico que explique las pugnas, y que muchas de éstas aparezcan representadas como una fauna de lucha constante".¹²

Lo real es lo que la nana Porfiria le ha enseñado. Ella le ha hablado de los muertos y los fantasmas como a ella se lo transmitieron también sus antepasados. Ella conoce de brujería, Benzulul lo cree y teme a los fantasmas y los espectros; así lo confirma cuando dice:

"No muy habla de todo lo que tiene alzado en su tapanco. Hartos envoltorios tiene. Allá los deja. Dice que son almas. Cosas del diablo. Por eso es mejor que se queden allí".(p. 15).

Otro aspecto relevante de sus creencias es la personificación de las fuerzas naturales como el río, la luna, el sol, el viento, a los que infunden poderes. Por ejemplo:

"El río tá fresco siempre. Siempre canta. Siempre camina. Mucho sabe el río. Pero no dice nada. Por eso tá fresco".(p. 15).

En relación con la luna evoca de este modo la creencia:

"Alta luna, anuncia aparecidos al camino".(p. 18).

Otro relato cargado de la magia que motiva las actitudes del indio en su conducta diaria es "Viento". El maestro Rodríguez Chicharro asevera en su estudio sobre el indigenismo:

"El indio sabe perfectamente bien que todos ellos son susceptibles de convertirse en animal, fenómeno natural u objeto que les es propio".¹³

Matías, personaje central del cuento, se define por la búsqueda de lo mágico: la fuerza de su nahual, la culebra.

Al enfrentarse el indio con las presiones de una sociedad ajena a él y hostil, convoca en su defensa sus creencias tan arraigadas, heredadas de generaciones pasadas.

Matías vive en un mundo donde realidad, magia y superstición se entremezclan. Su principal forma de resistencia es el nahualismo, pues despierta miedo entre los miembros de su comunidad:

"Las mujeres de Solosuchiapa le tenían rencor al Matías; también le tenían miedo. No porque les dijera cosas al oído, ni porque les tocara las nalgas, sino porque su nahual -decía él mismo-, era la nauyaca, mala culebra que se aparece lista para dar el piquete".(pp. 61-62).

La nauyaca, culebra, vive libre sin dueño y así vivió Matías en libertad, matando a quien se oponía en su camino, pues el nahual es sagrado en la mentalidad del indígena, representa su potencial o debilidad hasta la muerte, como lo expone en la siguiente cita:

"La culebra no tiene dueño, no tiene patrón. No hay en todo el tierra quien pueda regañarla. Es culebra. Yo, ¿míralo caso lo tengo jefe, pues? ¡Porque soy culebra! Ese es mi nahual. El viento es también culebra".(p. 62).

El indio convoca al viento porque a través de su tata aprendió la importancia de éste para alejar la lluvia interminable que caía en su pueblo.

El alma de Matías vive inmersa en el mundo de lo sagrado, inexplicable por la razón o las leyes naturales. La personificación de la naturaleza, en este caso el viento, que es culebra y él es también culebra, eran feroces o dádivosos como ella.

"El viento es también culebra. ¿Ya no te acordás pues, de cuando cayó la culebra de agua en la mina y que rompió cuanto hay? Primero vino el aironazo; después vino la culebra. Negra se miraba la choricera cuando bajo dando vueltas. Era culebra, esa. La mera culebra del viento que asoma cada que un quetzal muere de melancolía".(p. 62).

El indio perpetúa a su nahual dándole vida y éste a su vez perpetúa al indio sobre la muerte; en él injerta su dimensión más humana: la vida y la muerte. Todo su ser pende del ritmo mágico, de captar el misterio que se oculta tras la realidad, detrás del mundo externo del protagonista. El indio depende de sus creencias para que éstas le resuelvan su vida, por eso:

"Matías llamaba al viento del Sur para que se llevara el temporal para allá, para el rumbo de Pichucalco. El viento que todo puede hacer, mover los guanacastes más pesados, avisar al venado que el tigre o la escopeta se encuentra cerca, el viento que sana los campos cuando hay mortandad y que también mete ceguera de agua en los ojos de los enfermos, el viento que ayuda a las mujeres embarazadas cifñédoles el vestido al vientre, ese viento que todo lo puede, también va a llevarse al chipi, chipi".(p. 60).

El indio tzeltal conoce bien a su nahual, cuando nace las marcas de la culebra están en el patio. La nauyaca está para ayudarlo y protegerlo en sus momentos de apuro, como se le dio a conocer por sus antepasados. Además, el hombre puede convertirse en su nahual en cuanto lo desee por lo que infunde miedo en el pueblo, pero también va a ser mordido por ella al final de su vida.

A propósito de esta temática se destacan tres cuentos: "Benzulul", "Viento" y "Patrocinio Tipá", por sobresalir en ellos sus creencias, en las que basan sus motivaciones personales, condicionadas por su herencia cultural, descubriendo así sus prejuicios, preocupaciones, emociones y angustias.

La urraca es el nahual de Patrocinio Tipá, por consiguiente su vida individual va a estar unida a la suerte de esta ave: ir de un lugar a otro. Su dependencia de las creencias lo mueve más que la razón.

A pesar de que se fijaba metas para vivir bien Patrocinio piensa que "le cayó la sal" por salir de Copoya e ir a vivir a Crispín; además fue "mala señal", "muy mal anticipo", "como un aviso" el rayo que cayó en la ceiba y la quemó. Con esto comenzó su mala suerte, pensaba el indio.

La superstición se mezcla para transmitir sucesos reales en armonía con su realidad moral, social y económica. La superstición es una fuerza dinámica en el indio.

El indio está seguro de que no echa raíces en ningún lugar porque su tata no enterró su ombligo el día de su nacimiento. El lo explica así:

"Fue culpa de mi tata si bien se analiza. Cuando nació, el viejito no se dio prisa pa enterrar mi ombligo que es como debe hacerse, que es como manda la buena crianza. Se descuidó el tata; fue que lo puso sobre una piedra del patio y en lo que fue por un machete, pa hacer el hoyito del entierro, vino una urraca y se llevó mi ombligo pa más nunca. Ansina fue que lo contó el viejito".(p. 134).

Los indios, sobre todo tzeltales y tzotziles se encuentran de continuo en diversas situaciones de emergencia con respecto a los nahuales, afirma César Rodríguez Chicharro.

Patrocinio Tipá no quiere que sus hijos vivan en un lugar y otro. Él desea, como es propio en la naturaleza del indígena, que sus descendientes echen raíces, por eso enterró sus ombligos en La Esperanza.

En este relato se ve que el indio se quedó con una religión híbrida católico-pagana, lo que significa creencias de distinta naturaleza, ya que también cree en los santos:

"Por vida de San Roquito que me dio mucha alegría poseionarme de La Esperanza".(p. 135).

Y esas tierras eran su esperanza, como el que San Roque le ayudara, pues por parte de su nahual, sabía que no iba a recibir ayuda para enraizar en esas siete hectáreas de su propiedad.

Por un lado la fe católica; por el otro, sus ideas paganas, pues cuando Floreanito, su hijo, murió, Patrocinio lloraba y hundía las manos en la tierra para que el alma de su hijo no se fuera de las tierras de La Esperanza.

Con lo anterior se demuestra que Tipá era fiel a sus ideas primarias, pues según Francisco Pimentel:

"La evangelización fue incompleta y apresurada; presidida a menudo por la fuerza, que no engendra convencimiento".

Además de que:

"...los misioneros se alucinaron creyendo católicos a los indios porque observaban las prácticas externas del catolicismo... [siendo que] los indios no tienen de católicos más que ciertas formas externas".¹⁴

De acuerdo con lo anterior, cuando Patrocinio hace la fiesta para inaugurar su casa, se espanta al ver las patitas blancas del borrego: "eso es mala cuestión. Trae sal." (p. 141) Aun sabía que el borrego:

"... sirve pa que no haya muertos en la casa nueva. El se lleva todo lo malo que pueda venir. El sale con la peor parte. A él le toca lo que podía ser pa un cristiano".(p. 143).

El indio pone una cruz en las tejas que fue colocando para su nueva casa con el fin de que los espantos no anduvieran rondando por la casa. Bautizaron la casa matando al borrego y aventándolo a un hoyo. Echaron tierra encima. Pero Patrocinio lo último que vio fue la patita blanca, por lo que estaba preocupado.

Conforme a lo expuesto, Luis Villoro en su estudio sobre el indigenismo, cita a Manuel M. Gamio quien afirma:

"La religión cristiana no logró -según el mismo autor- ser asimilada plenamente. Permaneció en un estado grosero, mezcla burda de catolicismo y paganismo. Por ello en lugar de lograr un adelanto espiritual, sólo causó un retroceso. Eliminó todo lo que de grande y moralizador tenía la religión autóctona para dejar de ésta sólo groseros ritos y supersticiones infantiles".¹⁵

Toda la desgracia cae sobre la familia de Tipá y él sin saber ciertamente lo que ocurre, vuelve a sus creencias tradicionales, como son el pensar en "la sal" o "mal agüero", como castigo por no haber echado raíces en su lugar de origen, ya que su nahual era la urraca. Sólo con estos pensamientos el indio puede reducir su ansiedad ante la destrucción y pérdida de seres queridos.

Por lo tanto, ilustra María Jesús Buxó:

"Si las condiciones producen una incapacidad para crear la coherencia necesaria entre las expectativas y la nueva situación, la modificación en el cristal de identidad puede producir sentimientos de insatisfacción, debilidad, insignificancia y culpabilidad por falta de raíces, por haber perdido el sentido de lo relevante, los símbolos y las lealtades".¹⁶

5. Los ladinos, enemigos del indio

En seguida se presentan las condiciones del indio frente a los ladinos. Los cuentos de Benzulul tratan al indio como un individuo económica y socialmente débil. Se demuestra cómo la clase dominante reacciona con violencia, con incomprensión hacia el indio, situación que prevalece todavía a fines del siglo XX.

A través del tiempo ha habido muchas polémicas acerca del tema, sobre todo a partir de 1940, momento en que los indígenas han sido el centro de atención entre sociólogos, antropólogos, intelectuales y otros sectores interesados en el pasado, presente y futuro de este grupo social.

La designación de la palabra "indio" hoy se reivindica como bandera. El maestro César Rodríguez Chicharro apunta:

"El indio es un ente individual, una persona física y moral, miembro de una comunidad indígena cuyas características diferenciales con respecto del resto de comunidades mexicanas son las siguientes: lengua y costumbres propias, sistema económico más o menos cerrado y concepciones particulares del mundo, cuyas variantes sociológicas sólo son operantes, precisamente en comunidad".¹⁷

Al indígena se le ha calificado de varios modos, según la corriente o época que lo ha estudiado. Por otra parte, cada individuo tiene una definición particular, según su propia ideología. G. Bonfil Batalla lo define como a continuación se cita:

"La categoría de indio designa al sector colonizado y hace referencia necesaria a la relación colonial. El indio surge con el establecimiento del orden colonial europeo en América; antes no hay indios, sino pueblos diversos con sus identidades propias. Al indio lo crea el europeo, porque toda situación colonial exige la definición global del colonizado como diferente o inferior (desde una perspectiva total: racial, cultural, intelectual, religiosa, etc.); en base a esa categorización de indio, el colonizador racionaliza y justifica la dominación y su posición de privilegio".¹⁸

Alfredo Jiménez describe al indio de la siguiente manera:

"Los indios o indígenas americanos de hoy son los herederos y consecuencia de diversos fenómenos históricos que denominamos con términos y expresiones como <conquista>, <choque cultural> o <contacto>, <colonización>, <aculturación> y hasta <mestizaje biológico>, pues ya hace tiempo que no puede hablarse de indios racialmente puros".¹⁹

El cuento "Benzulul" expone la situación desigual en las relaciones entre indios y ladinos, quienes se conocen muy bien, pero no se comprenden.

Los padres indígenas ponen en alertas a sus hijos sobre los dominadores, insensibles y deshumanizados. Les enseñan que son sus enemigos porque los han despojado de sus tierras, los han esclavizado en sus fincas y el indio vive un dolor eternamente renovado; sin esperanza, viviendo con los ojos vueltos al pasado, regidos por costumbres inmutables y antiquísimas.

Benzulul, personaje analfabeta, miedoso con nombre de indio, lo cual significa ser débil, vive calladamente durante su vida como deben vivir los de su condición social. Si habla sobre las injusticias que ha visto sabe que será castigado. Sus sentimientos y emociones son parte de lo que la realidad le ha mostrado a través de sus experiencias y del tiempo y esto es lo que guía su comportamiento. Benzulul vio como fue ejecutado Martín Tzotzoc por ser testigo del robo del toro, propiedad del ejido, por parte de Encarnación Salvatierra. Tzotzoc fue desventurado y afectado al ser colgado de un árbol, sin poder defenderse, él como cualquier indio estaba condenado a ser sumiso, vivir en la pobreza, a no tener derecho a nada, a aceptar la injusticia por medio del silencio. Encarnación Salvatierra, al contrario, puede hablar, decidir, actuar. Su dominación descansa en la fuerza y violencia, el sistema de opresión como orden jurídico está en sus manos, por eso mata. Ver derrotado e indefenso al indio frente a él le da más poder. Al matar a Martín Tzotzoc, manda un mensaje al indio para que acepte los sistemas culturales y materiales del ladino

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

resignándose a la situación de aceptarlo o perecer. Si muere el indio no hay quien lo reclame o pida informes acerca de él, porque tendría el mismo destino.

Se demuestra una marcada incomprensión entre estos dos grupos sociales, se rechazan totalmente. El ladino para resolver cualquier conflicto recurre a la violencia por medio de torturas; esto para él es cotidiano y natural, así mismo para el indio el ser torturado y castigado. Con base en lo anterior, se observa en el diálogo siguiente, que una de las formas de lograr la libertad del indio es matándolo:

"-La indiada está resentida contigo, Encarnación. Los oyi ahora. Están bravos por la ahorcada de Martín Tzotzoc.

-A qué Chema tan blandito. Agradecido debe haber quedado el indio. Eso de quitarse de penas, así de romplón, sin que cueste nada, no cualquiera tiene la suerte de probarlo". (pp. 28-29).

El ladino busca de su víctima una actitud servil, así como resignación, miedo y paciencia. El padre de Benzulul conoce la manera de pensar de sus enemigos y prefiere huir, pues, se supone, sus patrones lo castigaron por pertenecer al grupo de los débiles y no regresó, recuerda Benzulul, desde hacía veinte años. La actitud de su padre es la única forma que tiene el indio de perpetuarse.

Benzulul sabía en carne propia lo que es el castigo, él había sido encarcelado injustamente confundido con un criminal. En su ausencia, su madre murió de hambre, lo que da una visión de los

bajos ingresos, la desnutrición, la desigual distribución de la riqueza, características en la vida de las comunidades indígenas.

Otra característica sobresaliente es el temor, el cual se observa cuando Benzulul expresa:

"Me siento con miedo. Se me sale el miedo entre la ropa. Por eso nunca hago nada. Nunca platico. Nunca cuento lo que veo. Sé que no tengo defensa".(p. 25).

Es lo que ha aprendido, porque la nana Porfiria se lo dijo, que se preocupe de los vivos, ellos son los peligrosos, porque los vivos matan, tienen el poder, la fuerza, el nombre para hacerlo.

Los indígenas callan, pero desean cambiar su miseria por medios más humanos de vida. El silencio los vincula con su raza, pero su corazón les hace sentir los deseos de vivir. Tienen un espíritu de lucha que sus ancestros les transmitieron junto con el vigor y la esperanza. No han querido verse, a través del tiempo, adoctrinados ni ser objeto de humillaciones.

El indio ha tomado varias actitudes frente a su problemática, entre ellas: el orgullo por su clase despreciando al ladino, el rebelarse ante éste por medio de la venganza o el desear ladinizarse, perdiendo su identidad, como en el caso de Benzulul.

Aquí Benzulul quiere ser como Encarnación Salvatierra, hombre ladino, por un lado despreciable, a quien critica y aborrece porque como los de su condición considera al indio un ser infrahumano, flojo, tonto, apático. Muchos ladinos tienen este concepto sin tomar en cuenta que es la respuesta de este grupo social ante actitudes que vienen de fuera exigiéndoles cosas desconocidas para ellos, las cuales no les importan porque no

forman parte de sus propios intereses. El indio está identificado con lo indio y sabe lo que es ser indio. En el caso de Benzulul ama el camino, siente en su propio ser lo que la nana Porfiria le ha enseñado, pero tiene una imagen negativa de lo que es ser indio. También percibe en los ladinos una imagen negativa, por consiguiente despierta de repente en medio de dos identidades diferentes y opuestas entre sí, se ve forzado por su autodepreciación a elegir entre ellas para situarse en un extremo, seguir siendo el dominado; o en el otro extremo: ladinizarse y ser el que domine, con esto asume su inferioridad y tiende a legitimizar al vencedor.

Dice Alfredo Jiménez que el indio al sentir debilitada su personalidad:

"... puede romper ese grado de identidad por convicción, necesidad o pura conveniencia".²⁰

Benzulul anhela ser fuerte como el ladino Encarnación, meter miedo, recibir dinero, robar mujeres y poder hablar. No seguir viviendo en el silencio, decir lo que ha visto por los caminos. Se ha dado cuenta que, los otros, con su nombre están seguros, ellos hacen lo que quieren, a ellos les corresponde dirigir impulsados por la riqueza, a ellos los respetan y a la gente no le importa si son asesinos.

El nombre de Encarnación Salvatierra es brillante, piensa Benzulul:

"Hace maldá y es respetado. Mata gente y nadie lo agarra. Roba muchacha y no lo corretean. Toma trago, echa bala y nomás se rien y todos se contentan".(p. 17).

Se hace patente en el personaje una angustiosa búsqueda de libertad, ésta sólo la va a encontrar por medio de la transetnización, denominada ladinización o incorporación a la ideología cultural ladina, sólo así cree en su sobrevivencia, pues como indio no tiene autoridad ni está protegido por ella. A él se le obliga a ser bueno, a sólo observar; no discutir, no sacar la verdad; sólo a ser testigo, no reclamar nada. Únicamente debe obedecer, venerar y agradecer. Por lo anterior, Benzulul fabricó una idea de sí mismo: de débil, sometido. Desea cambiar porque le importa cómo quiere que lo vean los demás. Desea un reconocimiento público enfrentándose a su propio grupo social.

Dentro de su entorno cultural, el personaje quiere autorrepresentarse y planea acciones para ser respetado. Con esto se expone lo que alguna corriente indigenista señala en palabras de Luis Villoro, refiriéndose a lo que se proponía para el indio después de la Revolución Mexicana:

"... Sólo en el momento en que llegue a negarse a sí mismo logrará sus objetivos; porque acto será la señal de que la especificidad y distinción entre los elementos raciales ha cedido su lugar a la verdadera comunidad. Y, de parecida manera, sólo logrará el indio su reconocimiento definitivo por todos los hombres, su reconciliación final con la historia, en el momento en que pueda negarse a sí mismo. Entonces cesará para siempre su lucha con la historia universal y la condena que le agobiara desde la conquista. La hora de su libre renuncia marcará para él la del triunfo definitivo; el instante en el que logre perderse como indígena, destruyendo su especificidad para acceder a lo universal, señalará su liberación definitiva".²¹

En la cita anterior se observa cómo esta tesis no ha sido aceptada, a continuación se comprueba en el cuento que se está analizando, que negar su identidad de origen (Benzulul por la de Encarnación Salvatierra) e intentar pertenecer a un grupo social al que no corresponde, trae como consecuencia desafiar a la clase social dominante, lo cual no se le ha permitido al indio, éste no puede ejercer los mismos derechos por ser un desafío para el grupo social ladino.

Salvatierra no va a permitir que un natural le robe su nombre de ladino, y con él su fuerza, sus privilegios. Como respuesta Encarnación cuelga a Benzulul de un árbol, cortándole la lengua, por ver amenazada su posición de control competitivo frente al indígena.

La reacción de Salvatierra demuestra lo que piensa Claudio Esteva Fabregat, en su ponencia "Indígenas, memorias étnicas y sociedades abiertas. Perspectivas comparadas", en cuanto a las reacciones de estos grupos opuestos:

"Aquí las relaciones con los indígenas de comunidad acusan un marcado resentimiento étnico y un temor de los ladinos a que se pierda la distancia tradicional del estatus que mientras los separa, al mismo tiempo los coloca pragmáticamente en una posición de dominadores sociales respecto al indio".¹²

Por otra parte, para el ladino un indio es nada. Responde a don Chema cuando éste le pregunta a quién había colgado en la tardecita porque le había llegado ese rumor:

"-¡Ah qué gente tan chismosa! No pueden ver una cosita de nada porque luego luego a echar el arguende".(p. 31).

Con el sufrimiento del indio al ser escarmentado, sólo alcanza a repetir el sufrimiento padecido para reparar una falta. El querer ser postizo, hacer algo que no iba con las enseñanzas ancestrales y avergonzarse de su condición por sentirla un obstáculo de igualdad en derechos, trajo como conclusión el tormento por parte de sus contrarios. Sin embargo su sufrimiento lo reconcilió con su comunidad, sin negar al final su conciencia y vida particular, recordándole a Encarnación que él era respetuoso, lo cual demuestra que el indio no debe adoptar una actitud negativa, fuera de la estructura de valores, ideas y creencias de su entorno cultural. No mantuvo el indio una formación de personalidad estable, con un criterio fijo en cuanto a lo correcto e incorrecto; el bien y el mal, esto último pertenece al otro grupo de hombres, a la otra cultura, al otro patrón de comportamiento. Tenía que haber sido el mismo porque:

"La única manera que los ladinos no abusen de los indios, no los envidien, no los despojen de lo poco que tienen, es no teniendo prácticamente nada. Deben sufrir hambre y sed si desean ser libres".²³

El cuento muestra al opresor y al oprimido, la actitud de ataque y defensa, salida de una antigua contradicción, y la forzada convivencia entre estos dos grupos sociales, en la que el indio siempre ha salido perdiendo.

"El Caguamo" es un cuento que va a señalar cómo el mestizo es el nexo entre la autoridad y la víctima, sus acciones son el móvil de la desgracia del indio. En este texto se presenta a este tipo de hombre, ocioso, como Don Magín González, su nombre indica ser ladino. Es el transmisor de la huida de la Eugenia con Primitivo Barragán, cuya acción va a ser desaprobada por el pueblo porque rompe con las costumbres culturales propias de los indígenas.

Una de las tradiciones indígenas chiapanecas es que los padres del novio, junto con éste van a hablar con el padre de la muchacha para que acepte el matrimonio de los jóvenes, situación que no se presenta en este relato y que se ve claramente en la novela de Ricardo Pozas, Juan Pérez Jolote en la que sí se describen detalladamente los pasos a seguir para llegar a la ceremonia matrimonial. También aparecen en el relato "Patrocinio Tipá" que forma parte del volumen de este estudio.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que entre el grupo de los tojolabales que habita el sureste de Chiapas, como afirma Lillian Sheffler en su libro Los indígenas mexicanos:

"...el matrimonio tradicional en el cual los padres del joven hacían la petición en compañía de un anciano de la localidad, haciendo visitas y llevando obsequios, y la obligación del muchacho de trabajar para su futuro suegro, han ido desapareciendo, aunque todavía en algunas ocasiones se hace así; lo más frecuente en la época actual es que la pareja se fugue habiéndole planeado con anterioridad para que después se legalice la unión".²⁴

En "El Caguamo" aparecen los vicios de adulterio latentes en la nana Porfiria a quien se le imputa haber tenido relaciones con don Alfonso, el arriero, de quien hereda Eugenia el lunar que lleva éste en la barriga; pero además tuvo que ver con don Crescencio, el finquero y Rodrigo Yáñez, el juez; hombres, que por sus oficios se reconocen como ladinos, pues el mestizo al ladinizarse se convertirá en médico, comerciante, finquero o funcionario. También el tata Martínez mantuvo relaciones con otras mujeres, ya había matado a Gregorio López, quien había querido quitarle a una mujer en Pueblo Nuevo y no fue castigado por ese crimen. Aquí se exhibe la corrupción, vicio ladino.

La actitud de Eugenia es interesante porque ella aparece como un ser individual que se afirma como mujer ante la comunidad que la rodea. Su individualidad es razonada desde su huida con el Caguamo. Asume las consecuencias de sus acciones al grado de tomar la decisión de perder a su propio hijo. Fue capaz de rechazar la autoridad del padre y de su esposo, con lo que demostró su resistencia a ocupar un rol determinado. Aceptó variables culturales muy lejanas de las propias tradicionales.

En el caso de Primitivo, él es un hombre incomprendido por los demás, quienes se convierten en jueces de sus acciones. Al principio el pueblo lo respeta, después el mismo pueblo, por medio de sus rumores, lo condena.

A Primitivo Barragán, por ser indio, lo iban a castigar las autoridades, pues había dado muerte al padre de Eugenia. Sabía bien que por su condición no se le haría un juicio en que pudiera justificar su crimen, alegando defensa propia.

Algo representativo en el indio es rebelarse cuando siente ira, por eso el Caguamo mata al policía cuando quiere aprehenderlo. El indio se niega a rendir su libertad, por sobrevivir deja su tierra de origen, internándose en la montaña o en la selva, acompañado de su primitivísimo, de ahí que lleve bien puesto su nombre: Primitivo Barragán.

Se sabe por la historia, que desde el siglo XVI desaparecieron muchos indios, lo que trajo como consecuencia la ladinización en algunas regiones particulares, como la chiapaneca, lugar donde se desarrollan los relatos de este estudio. El indio fue cayendo de distintas formas: encarcelado, esclavizado o muerto bajo la espada del conquistador.

Posteriormente, como ya se mencionó, la realidad del indio emerge a raíz de la Revolución Mexicana, movimiento que es observable en el cuento "Viento", donde el indio tzeltzal Matías es el personaje principal y representa la afirmación racial y cultural de los indios de Chiapas. Su actitud es lo opuesto a Benzulul.

Las acciones de Matías hacen recordar las palabras de Luis Villoro, "El indio ser ante sí" y "ser ante la historia", y continúa:

"La primera es su capacidad de la libertad, siempre presente, como sujeto determinante de su propia historia; la segunda es su realidad social en cuanto determinada por las clases y grupos que lo dominan". 25

El indio tzeltzal es el personaje más libre, ante sí, de los relatos, a pesar de ser el más pobre. La libertad reside además en sus propias convicciones, como puede deducirse de sus palabras cuando aparece el finquero don Manuel Pineda:

"-¡Ja bestia! ¿Tas contento porque sos rico? ¿Así lo vas a decir? ¿Porque tenés finca? ¿Porque tenés cien hectáreas? Pues yo, oílo bien, soy dueño de todo el mundo. Hasta donde alcanza la vista, hasta donde llega el pie, ese es mío. Todo el mundo es que es mi propiedad ¿Ya lo oíste bien? Y mirálo; yo soy dueño también de los animales que hay por acá. De todo el animalero soy el dueño. Al tigre, oílo, al tigre lo encuentro en el cerro, lo masco mi bobo tabaco, lo hago pelota con el saliva, lo escupo al tigre, lo pepeno de la oreja, lo monto y me jimbo a recorrer mis tierras. ¿Así soy yo ...lo viste?"(p. 71).

Lo anterior se lo expresa a un ladino. Aquí su conciencia de indio incluye la noción de diferencia. Sabe que el finquero es dueño de muchas hectáreas de tierra, es rico, es el contraste con lo no indio; lo opuesto a él, que es muy pobre. Es notable la persistencia de la identidad y la cultura propia.

Matías se sabe dueño de lo que un indio puede ser dueño, como son la tierra y los animales. También muestra su deseo por la supresión de la dominación así como la libertad y la igualdad. El

indio no quiere ser diferente al ladino, sin embargo quiere ser igual en cuanto a las ventajas que éste tiene, aquí está "el ser ante la historia", su realidad social determinada ante la clase social que lo domina, y en la que reconoce la desigualdad.

Matías rechaza a los comerciantes, pues distingue en ellos a los ladinos ladrones, éstos son sus adversarios. Les guarda rencor porque se hacen ricos, robando a los indios. Hay un marcado rechazo a la burguesía imperante en Chiapas y resistencia del indio para aceptarla. La única forma en la que puede vencer es por medio de la violencia, por eso Matías mata al comerciante Serafín Ángeles por querer robarle un peso.

El tendero Gregorio aparece como un ladino miedoso, ridículo. El personaje hace recordar a algunos indios que al ladinizarse, se perdieron en la confusión de la inseguridad. Con estas características aparece Gregorio, como le dice Matías, ni siquiera le antepone el "don", signo de respeto. Se refiere a él de igual a igual. No le permite cobrarle tres pesos que le dio de frijol y para amadrentarlo, le recuerda lo que le hizo a Serafín, cuando el ladino le cobra:

"-Pues ya es tiempo que pagués..."

"-Ya es tiempo... Ya es tiempo de aguas es que debés decir. Vos tás creyendo que el Matías es pesado, que es rico. Caso soy ladrón como vos. Caso tengo tienda pa robar la gente. Yo lo siembro la tierra, lo saco el maíz, no lo envuelvo en papel ni lo estoy pesando por poquitíos de balanza; igual que las mujeres, como vos lo hacés. Vos tenés paga porque robás. Yo soy, hombre honrado; de ley, como los nombran".(p.74).

A través de su vivencias Matías descubrió lo que era la opresión y luchar contra ella es el verdadero sentido de su vida. Representa al indio rebelde, al que históricamente ha tenido un espíritu libertario. Quiere gobernarse por sí mismo y se subleva y opone resistencia ante cualquier dominación.

Estaba seguro de que tenía que cuidar de sus propiedades cuando conoció al ingeniero que mandó el gobierno para hacer la carretera. Le tenía desconfianza al extraño. Sabía que podía quitárselas (ya había antecedentes de estos actos y él los conocía), pero también sabía que él sería capaz de matarlo. No obstante aseguraba que por su condición social, a él lo ignorarían, no le importaría a nadie:

"Va a querer el rancho, va querer el casa.; Lo que no va a querer es un machetazo que va a llevar! ¿Y a mí? Ese no le hace ; que me coma el chucho; que me jimen a la cárcel. Ese tá bueno, van a decir".(p. 67).

Hay una queja constante por parte del indio por las injusticias que vive a causa de los finqueros, los comerciantes, el ejército, los policías, éstos últimos han intervenido en la lucha entre las dos clases sociales: explotador y explotado. Lucha aparentemente ilógica y enmascarada, pero en la que el indio lleva desventaja por salir castigado:

"-Aneina jué cuando hicieron el camino de la mina. Va a haber de todo me dijeron. Va a haber chamba, va a haber camión. Sí pues, camión hubo... pero camión que trajo el soldado pa matar gente aquí en Solosuchiapa".(pp. 67-88).

Para disolver cualquier conflicto, el ladino recurre a la crueldad. Abusa del grupo social débil, que ha vivido en un ambiente de promesas y represión.

Matías es el indio que intuye los resultados de la Revolución, y por lo mismo no participa en ella. además, es testigo de una violencia reaccionaria ejercida por gobernantes, finqueros, jueces, policías, el ejército y por la misma "civilización": las máquinas que están destruyendo la vegetación al abrir el camino nuevo que sólo va a servir para que llegue el soldado y el gobierno a pedir a los campesinos que paguen.

La estructura social es la subordinación del indio; grupo de hombres inferiores y pobres, ante el ladino, grupo de hombres abusivos, considerados por los indios como lo malo, lo ponzoso. Por consecuencia la comunión entre estos dos grupos sociales no es posible, a menos que se altere el orden social, económico y político.

Matías representa al indio rebelde, no sumiso, que defiende constantemente su libertad para sobrevivir, preserva su identidad, y resiste a los factores externos ajenos a su cultura.

El Vaquerizo, protagonista de "El Mudo", es el indio que se identifica con su comunidad, su tradición y su naturaleza por esto no quiso salir de su pueblo. Es un hombre que ama su vida cotidiana, conformándose con lo necesario. En él se identifica al indio que lleva siglos de opresión y callada obediencia.

Al agregarse el inconveniente de no hablar, el Mudo no se rebela, sigue al pie de la letra lo que le indican sus adversarios. Muere, como muchos de su clase social, sin reclamar, sin defenderse. Al grito de "¡Apunten!", que salió de la boca de su mejor amigo:

"El Vaquerizo vio las bocas de las carabinas, y a través del grano de puntería el ojo bailón de cada soldado. Se abrió la camisa con la mano que tenía sujetándose los pantalones.— Eso de mostrar el pecho es lo que debe de hacerse cuando lo van a fusilar— pensó. Los pantalones se le cayeron hasta la mitad de las piernas, porque el Vaquerizo hundía el estómago, con el esfuerzo que hacía para no gritar. Cerró los ojos hasta sentir que le dolían con la presión de los párpados y veía una gran esfera negra; le pareció que eso estaba bueno para irse acostumbrando con la muerte".(pp. 100-101).

Lo anterior ha sido la historia constante de muchos indios, esperar la muerte en silencio por tener perdida la esperanza a cualquier iniciativa del que domina.

Cástulo Gonzaga, su amigo de infancia, es el tipo de hombre que quiere dejar de ser indio porque deja de ejercer toda resistencia y como resultado de la violencia que ha experimentado su grupo social; aunque individualmente parecería una decisión libre. Antes de salir de su lugar de origen, era un hombre bueno, sencillo. Sin embargo sus necesidades económicas lo llevan a buscar el oficio que mejor le conviniera y éste fue el de soldado, una forma de volverse ladino, de desculturizarse ante los ojos de los demás indígenas.

Gonzaga, como otros indios, entra a las fuerzas militares; se pone al margen de la ley, lo que él entiende por ley; esto le

proporciona a su vida un sentido de autoridad, lo que jamás hubiera adquirido si sigue siendo indio.

Algunos indígenas que participaron en la Revolución, después de terminada ésta, se pusieron de parte de los poderosos y se volvieron mestizos, asumiendo con ello otra identidad, lo cual es un antecedente más de otro tipo de ladino que nació en Chiapas. Éste, como los otros, cae en excesos de homicidio, violencia y robo.

A propósito de este tema, cabe mencionar el concepto de identidad que aporta Alfredo Jiménez:

"El sentimiento de identidad puede ser más o menos objetivo o subjetivo; puede estar más o menos racionalizado y puede variar bastante entre individuos o sectores de un mismo grupo o comunidad. Por supuesto bajo determinadas circunstancias, el sentimiento de identidad puede mover a la acción en reivindicación o defensa de esa identidad, y tal acción puede variar en sus formas desde las más puramente académicas a las más políticas o politizadas, sin la exclusión de la violencia ejercida por quienes defienden su identidad o quienes la ponen en peligro".²⁶

"Quien dice verdad" es un argumento ante todo moral, trata la superioridad ética de la civilización indígena, en contraste con la sociedad dominante, los ladinos, quienes sólo tienen privilegios por el poder que poseen, pero se exhiben como seres inferiores, intrusos, despreciables.

Es un cuento que muestra el alma de los indios, plena de una dignidad silenciosa y estoica, lo que les permite sobrevivir y soportar su cotidiano desamparo.

Sebastián Pérez Tul recoge las enseñanzas de su padre: en el indio se encuentran el sacrificio, la valentía, la nobleza y la sabiduría, Valores que pone en práctica al asistir a su castigo por haber matado a Lorenzo Castillo; sordo a la vida, sólo con el rumor de la muerte. Este rumor que los ha perseguido desde la conquista.

Lorenzo Castillo, ladino comerciante de aguardiente, en estado de ebriedad (la embriaguez justifica al ladino de abusar de cualquier india) deshonoró a la hija de Pérez Tul, además de robarlo y bularse de él por pertenecer a una raza inferior:

"¡Indio mierda! Andarás engazado por la borrachera: Que me voy a meter con tu hija. Ni conozco a la puta esa; pero si es india ha de estar toda apestosa- y el Lorenzo enseñó su boca sucia y sus dientes negros en medio de una carcajada".(p. 109).

Decir aquí "boca sucia y dientes negros" significa ser mentiroso y malo, lo opuesto a lo que han aprendido como se mencionó ya en otro capítulo:

"Quien dice verdad tiene la boca fresca como si masticara hojitas de hierbabuena, y tiene los dientes limpios y blancos, porque no hay lodo en su corazón -decía el viejo Juan".(p. 105).

Sebastián ha crecido diciendo la verdad, pero es indio; Lorenzo miente, pero es más fuerte, de su lado están los otros hombres corruptos, con poder:

"...Anda, vamos al carajo; no sea que te vaya a meter a la cárcel por injurias y amenazas ¿verdad licenciado? -y el viejo vestido de negro que estaba al lado de Lorenzo, con la cabeza, afirmó y juntos se estuvieron riendo hasta que Sebastián se perdió de vista".(p.109).

Las confrontaciones entre estas dos clases sociales revelan que los indígenas actúan dentro de un sistema de opresión, por lo que tuvo Pérez Tul que defender su honor por su propia mano, basándose en la agresividad diaria de aquéllos a quienes desprecia o incluso tienen los puestos que ya se mencionaron antes, desde donde puedan dominar como comerciantes, licenciados o autoridades, los cuales tienden a comunicar una noción de sociedad nacional negativa.

Por otro lado los indígenas sólo sienten el apoyo de su propia comunidad y saben, como en este caso, que conforme a su situación, su único mecanismo de defensa es huir:

"-Peláte Sebastián. La sangre dice que te quedés, pero los policillas y los ladinos no saben de esto. No saben la lengua ni el corazón. Peláte".(p. 110).

El relato expone cómo la oposición a los ladinos no es parcial, sino absoluta, porque cada civilización es un todo coherente cuyas partes se corresponden y refuerzan mutuamente. Los ladinos apoyan a los ladinos y los indios apoyan a los indios.

No obstante la solidaridad que recibe Sebastián, prefiere entregarse a las autoridades. No quiere ser como su enemigo que traiciona, vive a base de mentiras y oportunismo:

"-Yo lo maté. Es la verdad. La palabra es limpia. Yo juí".(p. 110).

Añade:

"-Es mi castigo. Ansina está bueno. Mi corazón está limpio y el juyo apesta.
-El que es ladino ya no se acuerda de la verdad, y cuando la encuentra sólo se burla".(p. 111).

Le recuerdan:

-Sebastián. El Lorenzo era ladino. Vos sos indio.
Corréte.
-No. Ansina es como debe de ser. Debo quedarme".(p. 112).

Pérez Tul conoció que siempre debe de decir la verdad como le enseñó su tata Juan, con esto va a vivir y a morir con la frente erguida, sin temor al castigo.

Por lo tanto, los personajes indios se presentan con las características morales que revela, sobre esta clase social, el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, en "Aculturación e indigenismo: La respuesta india":

"La vida india contemporánea, el mundo comunal, se percibe y se presenta impregnada profundamente de valores esenciales: la solidaridad, el respeto, la honradez, la sobriedad y el amor. Estos son valores centrales, piedras fundadoras de la civilización india. De ahí el contraste con occidente, que es egoísmo, engaño, desengaño, apetito insaciable de bienes materiales, odio; todo lo cual prueba la historia y la observación..." 27

6. El destino.

"La gente que cree en el fin de la historia no sabe de la experiencia humana. El hombre es mucho más trascendente"

E.Z.

Luis Villoro, en su libro Los grandes momentos del indigenismo, al referirse al indio, dice:

"Por su acto de aparición en la escena política, el indio ilumina todos los acontecimientos pasados. Se revela una nueva dimensión del ayer; el indio aparece en su centro: él alienta sordamente en todos los procesos evolutivos del país, él es el esqueleto permanente, la fuerza básica sobre la que se van levantando todos los demás ingredientes de la sociedad; él marca, pues, el rumbo de la historia. La clase explotada, a quien pertenece el advenir, de un nuevo sentido al pasado. Al dejarse organizar por esa clase, la historia se orienta hacia el futuro. El indio ha dejado de ser el elemento arqueológico de la historia para convertirse en su exacto contrario: el anunciador de los rumbos por venir".²⁸

Tratar el tema del destino de los indios conduce a hacerlo alternadamente, contrastando por un lado la suerte corrida por los protagonistas de los cuentos y, por otro, atendiendo la postura ideológica del autor.

Eraclio Zepeda no escribió estos relatos sólo para mostrar las condiciones lamentables en las que quedaron los indígenas después de la Revolución Mexicana, donde reapareció la dominación de los más fuertes y el infortunio de los más débiles; tampoco quiso despertar una lástima infructuosa por ellos, sino que escribió con la intención de crear una conciencia en el lector para reconocerlos como seres a quienes hay que respetar y rescatar lo valioso de su cultura.

La fatalidad está presente en cada uno de los cuentos: la muerte o la soledad es el destino de los protagonistas, quienes viven aislados de sus seres queridos, enfretándose a una sociedad amenazante que determina su destino. Los indios no pueden defenderse de aquéllos que los juzgan y condenan; no pueden hacer llegar a ellos su opinión.

En los relatos predominan el pesimismo, la angustia y la muerte. El autor retrata las diferentes manifestaciones de vida de los indígenas sin salidas, pero si se toma en cuenta su ideología, se sabe que confía en una redención histórica, como se verá.

Para Eraclio, como ha dicho en muchas ocasiones, "el fin de la explotación del hombre por el hombre" es uno de los principios de superación de la humanidad más importantes. Aspira a lo que él ha querido como hombre revolucionario: el socialismo democrático.

Afirma el autor que con la Revolución Mexicana (punto de partida para la ubicación histórica de sus relatos) cayó una dictadura y a partir de este momento hubo mayores esperanzas para los oprimidos. Aunque el movimiento de 1910-1917 se vea como traicionado después por la mentira y el oportunismo, en realidad significó la pauta para el nacimiento de nueva esperanza, sirvió al propósito de despertar conciencias.

El dolor en que viven los indios no se ha superado, sigue presente; pero mientras más conciencia se tenga sobre esta condición, más importará su dolor pasado y actual. Por ello, el escritor promueve desde su obra literaria a través de los argumentos y el discurso narrativo y muy claramente en su postura ideológico-política, una solidaridad constante para que en el futuro exista la justicia que merecen. Así lo ha declarado:

"Sabemos que el futuro es de la libertad y la democracia y que nadie viva de la sangre de otros". 29

En los cuentos no aparece forma alguna de salvación para los protagonistas. No puede dársela falseando la verdad literaria porque no la han tenido tampoco en la realidad histórica.

"La literatura no se basa en mentiras", apunta Zepeda. El escritor plantea el mundo tal como es, transformando las verdades en arte.

Acerca del destino de sus protagonistas, se observa cómo la tragedia del primer cuento ocurre como consecuencia del deseo de Benzulul de cambiar su identidad por la del ladino Salvatierra.

Eraclio no está de acuerdo con la pérdida de identidad de los indios; ellos no deben dejar de ser lo que son ni tratar de tomar actitudes que no les corresponden. Si ello sucediera, estarían perdidos y se empobrecería su cultura, tal vez incluso desaparecería.

Cuando el indio aprenda a valorar su individualidad es cuando va a sentirse seguro porque ya no va tener miedo a ser débil, como le pasó a Benzulul. El escritor lucha porque los indios conserven sus propias raíces, su integridad personal y su identidad cultural; asimismo invita a respetarlos dentro y fuera de su comunidad.

De este modo, Primitivo Barragán, protagonista de "El Caguamo", se opone en forma individual a la política de su pueblo.

El indio, que soporta injusticias diariamente, ha recurrido para encontrar su libertad a refugiarse en la selva después de

obtener justicia por su propia mano. Es el caso de el Caguamo, de quien, después de presentar sus sentimientos, sus pensamientos y sueños, se exhiben las trabas por las que atraviesa para ser libre, obstruyéndole las posibilidades de tener un futuro de paz, de libertad.

Primitivo recurre a la agresión, fuerza que forma parte primaria de la conducta del hombre, para decidir su futuro. Es lo que lleva al protagonista a su desgracia, pues actuó de una manera instintiva, siguiendo un impulso ancestral.

El escritor ha hablado constantemente de la libertad y la independencia del hombre. Afirma que es una tarea larga aprender a comprender a los indios, por eso persigue este ideal de respeto. No puede renunciar a él porque, como dice, sería matarlo.

Por otro lado las supersticiones, la creencia en el "nahual" son otras de las representaciones principales del destino del indio, como acontece en "Viento" y "Patrocinio Tipá".

Los protagonistas de estos cuentos se rigen únicamente por sus creencias ancestrales como parte medular de sus vidas.

Son hombres que terminan solos, pues las enfermedades han provocado la muerte de sus seres queridos por el abandono en que se encuentran sus comunidades.

Matías muere por la mordida de un culebra: su nahual, y Patrocinio, según sus creencias, huye de la mala suerte provocada por sus nahual, la urraca, internándose en el monte.

Zepeda presenta en los relatos la desgracia del indio en oposición a lo que ha significado el "nagualismo" para las comunidades indígenas: su defensa o resistencia.

Antonio García de León escribe:

"... 'nagualismo' la principal forma organizativa de la resistencia india durante siglos; cuando las almas animales de los ancestros, sus wayjeletik, protegieron con dificultad a las comunidades de los peligros exteriores".³⁰

El nahual acompaña al indio desde el momento de su nacimiento hasta la muerte. El indio cree que su vida depende de él.

Afirma, Fernando Benítez, en "El costumbre" al referirse a los indios tzeltales y tzotziles:

"La costumbre, esa corteza dura de vicios y supersticiones que los mantiene atados de pies y manos y es al mismo tiempo la unidad del grupo, la preservación de su carácter y de su vida".³¹

Las supersticiones los mantienen cerrados, sin opciones para elegir su futuro. El destino del indio no debiera residir en este tipo de creencias, sólo debieran ser reconocidas desde el punto de vista literario como parte de su cultura, como leyendas para ser contadas, pero no como un destino de condena.

Eraclio Zepeda ha dicho que el futuro de los pueblos indígenas debe basarse en acciones organizadas por ellos mismos.

Por eso, se les deben ofrecer programas educativos acordes a su realidad para que alcancen un futuro más alentador, en el que sus potencialidades junto con los avances de la civilización eliminen la explotación y garanticen la paz.

"Quien dice verdad" es un relato que la muerte de Sebastián Pérez Tul denuncia el atropello a la integridad moral y física del indio por parte del ladino.

En el cuento, el autor destaca la riqueza ética de los pueblos indios, resalta la dignidad como una de sus virtudes más valiosas.

La veracidad es lo que el indio ha aprendido de sus ancestros y es lo que lega a las generaciones nuevas. Es la opción vital que debe tomar en el futuro para liberarse y reafirmarse ante la sociedad.

La Revolución tuvo muchos errores, pero fue eficaz en tanto mostró la injusticia en la que han vivido los indígenas. Zepeda ha manifestado que de los errores se debe aprender, así como de las cosas con las que no se está de acuerdo para transformar el mundo.

El mutismo del Vaquerizo en "El Mudo" lo lleva a morir por las fuerzas superiores que se le imponen.

El mudo no pudo protestar, pues no le iban a entender, porque la Revolución no oía ni entendía a los que no creían en ella.

Sabía que tenía que irse acostumbrando a la muerte. Había visto morir a mucha gente, No quiso huir y que le aplicaran "la ley

fuga" y quedar lleno de agujeros en la espalda. No protestó simplemente porque:

"...la muerte estaba allí, de cuerpo entero y para qué le daba más vueltas".(p. 96).

El autor presenta al mudo en una actitud fatalista ante la muerte, porque cree que así son esas cosas.

El hermetismo y la tragedia están en el destino de los indígenas. En ellos pesa el terrible dolor de lo incomprensible de la Revolución, la cual podrá tener muchas justificaciones, pero se sabe que todo movimiento armado es brutal, gratuito, inexplicable, por ser un aniquilamiento trágico.

Muchos indios, así como el Vaquerizo, han quedado atónitos, perplejos, mudos ante su terrible cataclismo.

En "La Cañada del Principio", Zepeda plantea cómo la esperanza de un cambio social por medios bélicos es a menudo lo mismo salvación que nueva condición de tortura.

Los protagonistas, Augurio Paz y Neófito Guerra, aparecen como la encarnación de la natividad y la fatalidad, son emblemas del pasado y el futuro de una sociedad. El futuro que se esperaba con la Revolución Mexicana, se frustra con la muerte del joven de dieciséis años, Neófito Guerra.

Augurio Paz cree ciegamente en la paz del futuro por la que lucha con el propósito de desaparecer la desigualdad entre indios y ladinos, explotados y explotadores, pobres y ricos. Incita a Neófito Guerra a matar al enemigo. El joven apunta a un oficial del gobierno y aún cuando sabe que podría matarlo:

"Se dio cuenta de que estaba solo. El mismo tendría que escoger entre ponerse a llorar y revolcarse de miedo y luego huir de su puesto en medio de pujidos de angustia, o quedarse ahí y apretar fuerte la rama que tenía mordida para calmarse y poder colocar la muerte en los cuerpos verdes de los soldados, para vengar al padre, y para lograr todas aquellas cosas de que el viejo le había hablado". (p. 128).

Guerra desconfía de la idea de libertad producida por la violencia; se supone que es el hombre del futuro, quien logrará el cambio no por medio de la violencia sino a través de la conciencia y la educación.

La liberación desde fuera deberá ir acompañada de la aceptación del joven y su confianza. No se puede elegir por él, él deberá ratificar la elección que se le presente.

Zepeda afirma que a las revoluciones en gran medida se va por el estómago y que éstas son para que la gente viva bien, no para que viva mal y sobre todo para que viva en la democracia, lo que significa que no está de acuerdo en que "se lleve a garrotazos al paraíso a nadie".

"No se asombre, sargento", exhibe la cruenta agonía del indio sojuzgado por el soldado. El protagonista termina su vida enfrentándose a una sociedad incomprensiva, determinante de su destino. Como hijo de un hombre pobre que no obtuvo ninguna ganancia con la Revolución a pesar de haber participado en ella, su única defensa es el recuerdo de los consejos de su padre. Al

igual que a Sebastián Pérez Tul, a él también su tata lo enseña a ser veráz:

"Otra cosa que debés recordar es que es mejor que te maten por lo que sabés que es la verdad que vivir jediendo a mentira".(p. 163).

Pertenece a esa generación resignada que encuentra la libertad por medio de la muerte.

"... a cada palada de tierra que saco es un carga menos que tengo. Cuando acabe de abrir la tumba ya todo va a estar arreglado". (p.163).

Eraclio Zepeda muestra cómo la fortaleza del indio reside en su orgullo y honestidad como valores particulares, soportando agravios, pero con la esperanza de que algún día el cambio en la correlación de fuerzas reivindique al indio. Asimismo presenta la injusticia como destino, pero sólo como un capítulo en la vida del indio de ninguna manera como punto final, pues como se sabe por su ideología socialista, en el escritor cabe la confianza en el cambio. Así se puede afirmar con el protagonista:

"Por eso es que estoy tranquilo señor. Y usted, sargento, también debe de estar igual. Hoy le toca tirar a usted, mañana le tocará recibir".(p. 164).

El destino es algo que se impone al individuo por fuerzas ajenas, a menudo superiores, abstractas, intangibles, como el nahual o las creencias antiguas que como tales son aceptadas por el indio sin cuestionarlas, sin pensar en que esa fatalidad puede romperse y cambiar el destino de su vida.

Para un intelectual formado en la ideología socialista y democrática como lo es Zepeda, tal cosa resultaría inaceptable. Desde luego que es posible cambiar el destino individual ligado a fuerzas oscuras y poderosas del tipo de las que se han reseñado. Pero ese cambio, la entrada plena en la Historia -entendida como racionalidad, como asumida conscientemente por las sociedades- no es efecto de la acción aislada del individuo.

Toda liberación social es, desde luego, un acto colectivo. Históricamente, el momento de esta eclosión para el grupo indígena no ha llegado, menos aún al momento de escribir *Banzulul*. Es por ello que, no obstante su postura político-ideológica, el autor es fiel a la verdad literaria, a su obligación como escritor y presenta el mundo indígena desde una perspectiva ciertamente pesimista, ligada a la fatalidad, pero si se observa, Eraclio Zepeda revaloriza el mundo de los indios en los relatos que no callan el ideario del autor, en especial si se compulsan sus ideas ampliamente difundidas en medios de información o en actos públicos.

NOTAS
CAPÍTULO TERCERO

- ¹ María Estela Franco, Rosario Castellanos. Semblanza Psicoanalítica, Plaza & Janes, S.A., México, 1985, p. 140.
- ² Ibid., p. 149.
- ³ César Rodríguez Chicharro, La novela indigenista mexicana, Tesis de maestría de la U.N.A.M., México, 1959, p. 108.
- ⁴ Ramón Rubín, El callado dolor de los tzotziles, Libro Mex Editores, S. de R.L., México, 1957, p. 60.
- ⁵ Guillermo Bonfil Batalla, "Aculturación e indigenismo: La respuesta india" en Indianismo e Indigenismo en América (Compilación), España, Alianza Editorial, S.A. 1990 p. 198.
- ⁶ Idem.
- ⁷ Andrés Fábregas Puig, "La plurirregionalidad de la frontera Sur", en la Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, No. 471, abril 1990, p. 12.
- ⁸ José Alcina Franch, Indianismo e Indigenismo en América, Op. Cit., p. 27.
- ⁹ Ricardo Pozas, Juan Pérez Jolote, Ed. Fondo de Cultura Económica, Col. Popular, México, 1988, p. 36.
- ¹⁰ César Rodríguez Chicharro, Op. Cit., p. 160.
- ¹¹ Sylvia Bigas Torres, La narrativa indigenista mexicana del siglo XX, Ed. Universidad de Guadalajara, Ed. Universidad de Puerto Rico, México 1990, pp. 58-59.

- ¹² Antonio García de León, Resistencia y Utopía, Ed. Era, Col. Problemas de México, Tomo 2, 1989, p. 11.
- ¹³ César Rodríguez Chicharro, Op. Cit., p. 160.
- ¹⁴ Luis Villoro, Los grandes momentos del indigenismo en México, Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, No. 103, México, 1987, p. 176.
- ¹⁵ Ibid, p. 193.
- ¹⁶ Ma. Jesús Buxó Rey, "Vitrinas, cristales y espejos: Dos modelos de identidad en la cultura urbana de las mujeres quiche de Quetzaltenango (Guatemala)" en Indianismo e Indigenismo en América, Op. Cit., p. 139.
- ¹⁷ César Rodríguez Chicharro, Op. Cit., p. 185.
- ¹⁸ Guillermo Bonfil Batalla, Utopía y Revolución, El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina. (Compilación). Ed. Nueva Imagen, México, p. 19.
- ¹⁹ Alfredo Jiménez, "El indio en la imagen y contexto de la república de los españoles: Guatemala en el siglo XVI" en Indianismo e Indigenismo en América, Op. Cit., p. 46.
- ²⁰ Ibid., p. 49
- ²¹ Luis Villoro, Op. Cit., p. 230.
- ²² Claudio Esteva- Fabregat, "Indígenas, memorias étnicas y sociedades abiertas. Perspectivas comparadas" en Indianismo e Indigenismo en América, Op. Cit., p. 127.
- ²³ César Rodríguez Chicharro, Op. Cit., p. 181.
- ²⁴ Lillian Scheffler, Los indígenas mexicanos, Panorama editorial, México, 1992, p. 203.
- ²⁵ Luis Villoro, Op. Cit., p. 12.

- ²⁶ Alfredo Jiménez, Op. Cit., pp. 47-48.
- ²⁷ Guillermo Bonfil Batalla, " Aculturación e Indigenismo: La respuesta india", Op. Cit., pp. 196-197.
- ²⁸ Luis Villoro, Op. Cit., p. 218.
- ²⁹ Karla Ruiz. "Eraclio Zepeda. Sufragio efectivo, no reelección" en Macrópolis, No. 39, 3 de diciembre 1992, México, p. 88.
- ³⁰ Antonio García de León, Resistencia y Utopía, Ed. Era. Col. Problemas de México, Tomo 1, 1989, pp. 34-35.
- ³¹ Fernando Benítez, Los indios de México (Antología), Ed. Ediciones Era. México, 1989, p. 252.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Eraclio Zepeda pertenece a una generación en la que se manifiesta una inquietud juvenil por transformar al mundo. Es un escritor comprometido con los grupos sociales oprimidos, especialmente con los indios. Esto se debe, con seguridad, a que nació y creció en el seno de la cultura indígena chiapaneca y a su formación ideológica socialista.

Su ideal para el futuro de la humanidad se resume en el respeto, la verdad, la dignidad, la democracia y la solidaridad. Estos ideales los ha transmitido por medio de la palabra escrita y oral, tomando como vías prioritarias para cumplir este objetivo la literatura y los medios de difusión masiva, principalmente la radio.

Es así, como se ha propuesto enaltecer el pasado del mundo indígena, para que se le reconozca y forme parte del futuro.

Propone un futuro en que se admita que México es un país pluricultural, plurilingüístico; que debe respetarse a los pueblos indígenas como unidades políticas que forman parte de los estados, para que su cultura tenga continuidad y autonomía.

Respecto a los cuentos de Banzulul son una protesta ante los fracasos de los movimientos revolucionarios o de intención reformista, que utilizaron la fuerza como medida para el cambio social y económico del indio.

Denuncia, de igual modo, lo insuficiente que ha sido el movimiento indigenista oficial de los años cincuentas, pues quiso llevar al indio a la civilización en forma autoritaria,

quebrantando su autonomía, autodeterminación y su integridad física.

Evidencia la desigualdad de fuerzas de los indios frente a los ladinos, quienes se conocen muy bien, pero no se comprenden. La clase dominante reacciona con violencia, sobre todo cuando ve amenazada su posición de control frente al indígena.

Plantea la forma en que los indios son despojados de lo que legal y culturalmente les pertenece como es la seguridad en su lugar de origen, la posesión de sus tierras, su igualdad con respecto a otros grupos ya que conviven por necesidad con los ladinos, quienes han hecho que pierdan su soberanía.

A consecuencia de lo anterior, para conservar su unidad comunitaria y rescatar su integridad, así como afirmarse racial y culturalmente, el indio recurre a las enseñanzas de los mayores y creencias ancestrales.

Se hace patente en los relatos una angustiada búsqueda por la libertad y la supresión de la dominación.

Conciencia política y deberes morales aparecen permanentemente en los relatos. En ellos no suele exhibir los defectos del indio, éstos sólo aparecen en los ladinos, quienes representan la sociedad nacional negativa, sobretodo, en aquéllos que tienen puestos desde donde pueden dominar como los comerciantes, los licenciados y las autoridades. La intención del escritor es hacer notar la injusticia en que viven los indios y demandar el reconocimiento que la mayoría debe concederles.

Los argumentos narrativos se centran en el mal, que no sólo recae en el indígena, sino que pasa de los fuertes (ladinos) a los

débiles (indios) y regresa a los fuertes ya que se revelan sus vicios, su degradación, pues violan, roban, matan...

Benzulul, constituye en el fondo no sólo un buen libro, sino una denuncia a toda forma de dominación, señalando quién es indio y quién no lo es. Por ello presenta la superioridad moral de los indios, pues tienen un espíritu de lucha que sus ancestros les transmitieron junto con el vigor y la esperanza. No han querido verse a través del tiempo ni adoctrinados ni ser objeto de humillaciones. En ellos se encuentran valores como la perseverancia, la honestidad, la valentía y la sabiduría como conducta individual y colectiva, en contraste con la sociedad dominante, quienes sólo tienen privilegios por el poder que poseen, pero se exhiben como seres inferiores.

Es así, como Eraclio Zepeda enaltece las virtudes indígenas, las cuales han permanecido inviolables como raíces genuinas y se han legado a cada generación.

Los cuentos configuran una visión fatalista de la existencia de los indios. Sus protagonistas aparecen solos, sin líderes, lo que hace pensar que así han estado durante mucho tiempo, pues no se les ha reconocido y se presentan desamparados. Sin embargo la postura ideológica de Zepeda, cada vez más reafirmada: su oficio de escritor que le da la oportunidad de decir la verdad por medio de la palabra para encontrar una salida: la lucha en contra de la opresión, da una clave para confirmar que Eraclio Zepeda cree en el futuro de la humanidad, si se observan sus declaraciones a favor del explotado, es evidente su fe en diversos pueblos y organizaciones indígenas en los últimos años. En esto reside su

optimismo presente. El escritor quiere que el indio sea visto con un nuevo destino y lucha para redimirlo con toda su cultura, sin que pierda su identidad. Tiene esperanza en la salvación de la miseria a través de la responsabilidad de la sociedad en conjunto, solidariamente, en defensa de la dignidad del hombre.

A P É N D I C E

ENTREVISTA CONCEDIDA POR EL ESCRITOR
ERACLIO ZEPEDA EL 24 DE JUNIO DE 1993
EN LAS OFICINAS DE RADIO U.N.A.M.

Eraclio Zepeda es un hombre que se ha destacado por su inclinación a la comunicación directa y su labor dentro de este medio. A pesar de tener una agenda de trabajo bastante ocupada, dio respuesta de manera generosa a todas las preguntas que se le formularon.

L.Z. Ser escritor y comunicador, ¿es un dilema?

E.Z. No.

L.Z. ¿Cómo afecta al oficio de escritor la tarea de hombre de radio de hoy en día?

E.Z. Lo que he dicho muchas veces: al final del siglo XX el escritor que no pone al servicio de su arte los modernos medios electrónicos de comunicación tiene una actitud tan conservadora como un escritor del siglo XVI que no quisiera usar la imprenta y siguiera haciendo sus copias con pluma de ganso. Lo importante es que el escritor invente el esquema en el que ha de utilizar la radio o la televisión que esté absolutamente dentro del campo de sus armas y nunca el escritor al servicio de los intereses establecidos.

L.Z. ¿Quién es Eraclio Zepeda?

E.Z. Es hijo de Esperanza Ramos y Eraclio Zepeda.

L.Z. Su postura política siempre ha sido la lucha por la democracia, ¿qué piensa sobre ésta?

E.Z. La democracia es la única posibilidad para terminar la etapa de barbarie que por desgracia se prolongó hasta finales del siglo XX.

L.Z. Como hombre político y cofundador del P.R.D., ¿qué piensa de su partido?

E.Z. El principal mérito del P.R.D. es no haber sido aniquilado. Nunca en la historia de México había habido una campaña gubernamental de tales dimensiones para silenciar una línea de pensamiento. El P.R.D. vive, se desarrolla y goza de buena salud. Mayor éxito que eso no podría saber, no podría encontrar.

L.Z. Eraclio, leí una entrevista donde asevera que ha hecho lo que ha querido, ¿pero ha logrado todo lo que ha deseado?

E.Z. No, por fortuna, si no estaría yo llamando a la agencia funeraria para que me tomara la medida para el ataúd. Cuando una gente cree que ha logrado todo ya no tiene nada que hacer en el mundo.

L.Z. ¿Qué lo deprime?

E.Z. El engaño, la traición, la falta de principios fundamentalmente.

L.Z. ¿Qué opina sobre el socialismo democrático en el que cree?

E.Z. Es la única opción que tenemos para liberarnos de esta triste situación de neoliberalismo. El socialismo democrático habrá de construirse en ésta porción del mundo que se llama América Latina.

L.Z. Siempre habla del respeto que se debe tener hacia los indios. ¿Cómo podría lograrse esto?

E.Z. Se está logrando. Y se está logrando a base del esfuerzo sostenido en los últimos treinta años por los propios indios que se han negado a desaparecer. No hay una sola área de la cultura moderna en la cual los indios no estén presentes, pero

para los grandes cambios que se requirieren, los indios que son minoritarios, son el diez por ciento de la población, requieren el apoyo de los mexicanos no indios. Las transformaciones sociales y políticas constitucionales que ellos buscan, habrán de realizarse por métodos parlamentarios y para ello se requiere el apoyo de las mayorías mexicanas. Éste es el único camino. El siglo XXI será testigo de la conquista de las autonomías indias dentro de la soberanía nacional.

L.Z. Tenía veintidós años cuando escribió Benzulul. ¿Cuál era su ideal en esa época?

E.Z. Tener un lugar en el mundo, ayudar a construir una sociedad que no se opusiera a la inteligencia de los jóvenes. Me interesaba participar en las luchas por la dignidad de los trabajadores, por la soberanía nacional, por la independencia de la Patria. Reviso estas ideas y veo que, ahora, sigo siendo tercamente joven.

L.Z. Entre los escritores de su juventud, ¿a quiénes admiraba? ¿De quiénes considera tener influencia?

E.Z. Antes de los veite años aprendí a ver la grandeza de Ciro Alegría, Horacio Quiroga, Miguel Angel Asturias, esos tres en la prosa; en la poesía Huidobro, Neruda, Vallejo. En nuestro país fui un lector constante de Martín Luis Guzmán, de Azuela, de Revueltas. Estoy hablando antes de los veite años. De los no latinoamericanos la Generación española del 27. De los escritores europeos Knut Hamsun, Hermann Hesse, Gian Gionno y Sartre. De los rusos Chejov, Gogol y Tolstoi. De los chinos

Lu-Hsin. De los míos, de los de Chiapas, Jaime Sabines, Rosario Castellanos, el doctor Rodolfo Figueroa, don Emilio Rabasa y don José Emilio Grajales. Como antecedentes de nosotros, Bernal Díaz del Castillo y el Popol Vuh. Ésas serían mis lecturas.

L.Z. ¿Considera que en los cuentos de Benzulul hay alguna influencia de los cuentos de Juan Rulfo?

E.Z. Cuando escribí Benzulul no me imaginaba siquiera la grandeza de Juan Rulfo. Había leído dos o tres cuentos y no conocía el Pedro Páramo. Toma en cuenta que yo estaba en Chiapas. Estaba yo escribiendo en el año 1957. La noticia de la cultura moderna nos llegaba a través de México en la cultura que dirigía Fernando Benítez. Fue en 1959 cuando el doctor Aguirre Beltrán, me otorgó una beca para estudiar Antropología en Jalapa y conocí a Sergio Galindo, quien publicó, en la Palabra y el hombre, mi primer cuento, que creo que era "Vientooo". Como estudiante de Antropología participé en el primer concurso de cuento que convocó la Federación de estudiantes de Veracruz, bajo iniciativa de Enrique Flores Cano, entonces estudiante de Historia, en ese concurso obtuve el primer lugar con "No se asombre, sargento", el segundo lugar lo obtuvo un gran cuentista, mayor que yo, que se llamó Francisco Salmerón, autor años después de un libro que se llama Los testimonios del Tecuan. Como premio a ese primer lugar me entregaron veinticinco títulos de Letras Mexicanas del F.C.E. donde estaban los dos libros de don Juan Rulfo y

allí abrí la puerta que me habría de poner en contacto con la grandeza y la eternidad de ese genio.

L.Z. Tiene preferencia por alguno de los cuentos de Benzulul. ¿Por qué?

E.Z. Por "No se asombre, sargento". Me gusta la estructura y el final de sorpresa. Me gusta la ternura en la relación del padre al hijo.

L.Z. ¿Qué opina sobre este libro?

E.Z. Benzulul es un libro que no podría escribir ahora, porque en 1958 no había más camino para los indios que la muerte individual, colectiva o cultural. Treinta y cinco años después, gracias a la inteligencia de los indios, a su organización, a su disciplina han logrado abrir amplias avenidas por las que se desarrolla su vida y su dignidad. Ante ellos ya no tienen sólo su muerte, sino su vida digna e independiente que habrán de construir en la autonomía que buscan dentro de la soberanía nacional mexicana.

L.Z. ¿Por qué la escasez de personajes femeninos en los cuentos de Benzulul?

E.Z. A los veintidós o veintidós años la visión que se tiene de la mujer es sumamente reducida y primitiva. Se tiene una sensación más ligada a la atracción sexual que al amor. Y si no hay esta precisión es difícil entender la profundidad del alma de la mujer.

L.Z. ¿Cómo considera la repercusión de la Revolución Mexicana en Chiapas?

E.Z. Chiapas es el único estado donde la Revolución no triunfa, sino que transa con la contrarrevolución. Este hecho define el difícil territorio histórico y político, casi centroamericano en el que se desenvuelve la vida social de los indios de Chiapas.

L.Z. ¿Qué puede decir sobre la corriente literaria indigenista o Ciclo de Chiapas al que pertenecen sus cuentos como corriente artística?

E.Z. El Ciclo de Chiapas es un concepto creado por Joseph Sommers. Tiene el valor de haber reunido una serie de textos dispersos, sin embargo constituye una unidad en su propia diferencia. Yo, en lo personal, protesto cuando me clasifican como literatura indigenista. Entiendo que en esta clasificación hay un cierto afán reduccionista. El hecho de que un escritor escriba sobre los hombres y mujeres que mejor conoce, y que éstos sean indios, no es suficiente para clasificarlo en una corriente que suele ver a estos personajes desde afuera, colocándose el escritor como un testigo que cuenta, dice e inventa. Yo pretendí escribir desde adentro, mis personajes no son figuras de paja, ni son pretextos para probar tesis antropológicas. Si hubiera conocido cosmonautas hubiera escrito sobre cosmonautas. Sin embargo, en el trabajo de Sommers se destacan algunos puntos que nos unifican fundamentalmente, el compromiso de escritores no indios con comunidades indias. Esto es un compromiso de tipo político y humano que no se queda nada más en lo literario. Me interesa destacar esto porque si fuera huérfano el compromiso social y

político podría resultar una subliteratura de paisaje, superficial, marcada por la conmiseración a los pobres. Nunca pretendí hacer eso.

L.Z. ¿Qué piensa de la fatalidad, como destino de los indios, de la que hablan algunos indigenistas?

E.Z. En líneas anteriores te comentaba el prodigioso mundo que los indios están construyendo con su esfuerzo, su organización, su inteligencia para cambiar las relaciones de sus comunidades con el resto de México. Esta voluntad es precisamente para mandar al diablo los mitos de la fatalidad y otras zarandajas.

L.Z. ¿Cuál considera que debe ser el concepto de modernidad para nuestro país en la actualidad y en especial para los grupos indígenas?

E.Z. En nuestro país cada vez que los círculos del poder hablan de modernidad es necesario ponerse en guardia. Con el pretexto de abrir puertas a lo nuevo se atropellan instituciones que han sido construidas paso a paso durante nuestra historia. Muchas de estas instituciones es necesario transformarlas. Otras requieren su cuidadoso estudio para acoplarlas a los tiempos nuevos o para que sobrevivan. El concepto de modernidad pretende arrasar con todo. Con ese criterio fueron abolidas las comunidades indias, los bienes comunales, en el momento más glorioso de la historia nacional: Las Leyes de Reforma, todo el resto del país salió ganando, menos los indios que perdieron sus tierras. En la situación actual, donde se abren perspectivas amplísimas, será muy

importante tomar en cuenta el punto de vista de las comunidades indias, sus proyectos, sus planes, sus dificultades. La única forma de llegar completos a los tiempos modernos es no perder la raíz. Ante lo nuevo, estar más profundamente ligados con la tierra. La única forma de ser universales es ser profundamente nacionales.

L.Z. ¿Su esperanza en el cambio social, lo hace asumirse como optimista?

E.Z. Sí, completamente. Lo importante, es tener un sentido objetivo de lo que ocurre. Ser simplemente optimista corre peligro de caer en la ingenuidad.

L.Z. ¿En qué momento se vuelve un hombre difícil?

E.Z. Procuero ser respetuoso de las opiniones ajenas, aun cuando ellas no coincidan con las mías. Sueño con una patria en la cual podamos convivir hombres y mujeres de muy distintas ideas sociales, políticas, estéticas, morales. Esta consistencia tiene un peligro que podría oponerse a su puesta en práctica: la intransigencia, la estrechez, la soberbia. Cuando me enfrente ante estas tres rocas de la inmovilidad, suelo perder la compostura. En esos momentos pienso que el peor error, que puedo cometer, es ser violento. Cuando lo he sido siempre me he avergonzado.

L.Z. ¿Cómo es Eraclio Zepeda?

E.Z. Un niño. Un niño que busca a toda costa ponerse los pantalones largos, pero, poder seguir pensando que detrás de la puerta está un mundo absolutamente desconocido que quiero tocar para asombrarme.

L.Z. ¿Qué mensaje puede dar a las nuevas generaciones como hombre político y escritor?

E.Z. Desde muy joven aprendí que la principal obligación de los viejos es vencer esta propensión, prácticamente irremediable, de dar consejos. El que da consejo ya llegó a viejo, sería una forma de reconstruir el viejo proverbio. Sin embargo, pienso que la situación actual ante cada fenómeno que se presenta ante nuestros ojos, que parece aniquilar muchas de las verdades y de los ideales que amamos, sería conveniente tener siempre presente que somos mucho pueblo para la derrota.

BIBLIOMEROGRAFÍA

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo. Regiones del refugio. México. Instituto Nacional Indigenista, S.E.P., serie de antropología social, Colección No. 17 Sepini, 1973, 366 pp.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo. Teoría y práctica de la educación indígena. México Sep Setentas, No. 64, 1973, 282 pp.
- Alcina Franch, José. Indianismo e Indigenismo en América (Compilación). España. Alianza Editorial, S.A., 1990, 339 pp.
- Anderson Imbert, E. Historia de la Literatura Hispanoamericana. México. Ed. Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios, Tomo II, No. 89, 1980, 511 pp.
- Benítez, Fernando. Los indios de México. Antología. México. Ed. Ediciones Era, 1989, 423 pp.
- Bigas Torres, Sylvia. La narrativa indigenista mexicana del siglo XX. México. Editorial Universidad de Guadalajara, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1990, 480 pp.
- Bonfil Batalla, Guillermo. "El estado, el indigenismo y los indios". en El Estado mexicano de Jorge Alonso. México. Ed. Nueva Imagen (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología), 1984, 437 pp.
- Bonfil Batalla, Guillermo. Utopía y Revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina. México. Editorial Nueva Imagen, 1988, 439 pp.
- Carballo, Emmanuel. "Laco, la viva voz y por escrito" en Eraclio Zepeda Conversa. México. Luzam, compact disc., 1992, 27 pp.
- Castellanos, Rosario. Balún Canán. México. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, 1973, 291 pp.
- Castellanos, Rosario. Ciudad Real. México. Ed. Novaro, 1974, 198 pp.

- Domínguez Michael, Christopher. Antología de la Narrativa Mexicana del siglo XX. México. Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), Tomo I 1989, Tomo II 1991, 1410 y 1393 pp.
- Fábregas Puig, Andrés. "La plurirregionalidad de la frontera Sur" en Fronteras de México, Revista de Universidad Nacional Autónoma de México, No. 471, abril 1990, 60 pp.
- Franco, Estela. Rosario Castellanos. Semblanza psicoanalítica. México. Ed. Plaza y Janes, S.A., 1985, 188 pp.
- García de León, Antonio. Resistencia y Utopía. México. Ed. Era, Col. Problemas de México, 2 Tomos, 1989, 255 y 295 pp.
- González, José Luis. Novela y cuento en el siglo XX. México. ANUIES, 1973, 53 pp.
- López González, Aralia. La espiral parece un círculo. México. U.A.M., Col. de texto y contexto No. 3, Casa abierta al tiempo, 1991, 355 pp.
- Medina, Andrés. "LA ETNOGRAFIA DE MEXICO: Un cambiante mosaico de lenguas y culturas", en Comunidades indígenas. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, No.477, octubre 1990, 68 pp.
- Olivares- Menchaca- Morales- Tenorio. Estudios de Literatura Hispanoamericana. México. Universidad Autónoma de Chapingo, Preparatoria Agrícola, 78 pp.
- Paz, Octavio. Poesía en Movimiento. Selección y notas de Octavio Paz. Ali Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis. México. Ed. Siglo XXI, 1970, 476 pp.
- Pozas, Ricardo. Juan Pérez Jolota, Biografía de un tzotzil. México. Fondo de Cultura Económica, Col. Popular, 1988, 117 pp.
- Rodríguez Chicharro, César. La novela indigenista mexicana. Tesis de Maestría, México. U.N.A.M., 1959. 230 PP.

- Rubín, Ramón. El callado dolor de los tzotziles. México. Libro Mex Editores, S. de R.L., 1957, 212 pp.
- Ruiz, Karla. "Eraclio Zepeda. Sufragio efectivo, no reelección". Macrópolis. No. 39, 3 de diciembre 1992, pp. 86-89.
- Sheffler, Lillian. Los indígenas mexicanos. México. Panorama editorial, 1992, 250 pp.
- Sommers, Joseph, "El ciclo de Chiapas nueva corriente literaria, en La crítica de la novela mexicana contemporánea, (Antología), presentación, prólogo, selección y bibliografía de Aurora M. Ocampo. México. U.N.A.M. (Instituto de Investigaciones Filológicas), 1981, pp. 125-143.
- Villoro, Luis. Los grandes momentos del indigenismo en México. México. Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, No. 103, 1987, 248 pp.
- Zepeda, Eraclio. Confrontaciones. Col. Laberinto. México. UAM-Azcapotzalco, Casa abierta al tiempo, 1985, 52 pp.
- Andando el tiempo. México, Ed. La Letra, Col. los que cuentan, 1989, 132 pp.
- Asalto Nocturno. México. Ed. Joaquín Mortiz, Serie el volador, 1975, 113 pp.
- Benzulul. México. Fondo de Cultura Económica, Lecturas Mexicanas, No. 66, 1984, 164 pp.
- "Un pasaporte a las antillas" (entrevista), en Memoria de papel, No. 3, abril 1992, pp. 57-59.
- El ratón que vuela. México. Ed. Grijalbo, Botella al Mar, C.N.C.A., 1991, 25 pp.
- Relación de Travesía. México. Ed. Villicafña, S.A., Caballo verde de la poesía, 1985, 126 pp.